



EL **M**INISTERIO ADVENTISTA

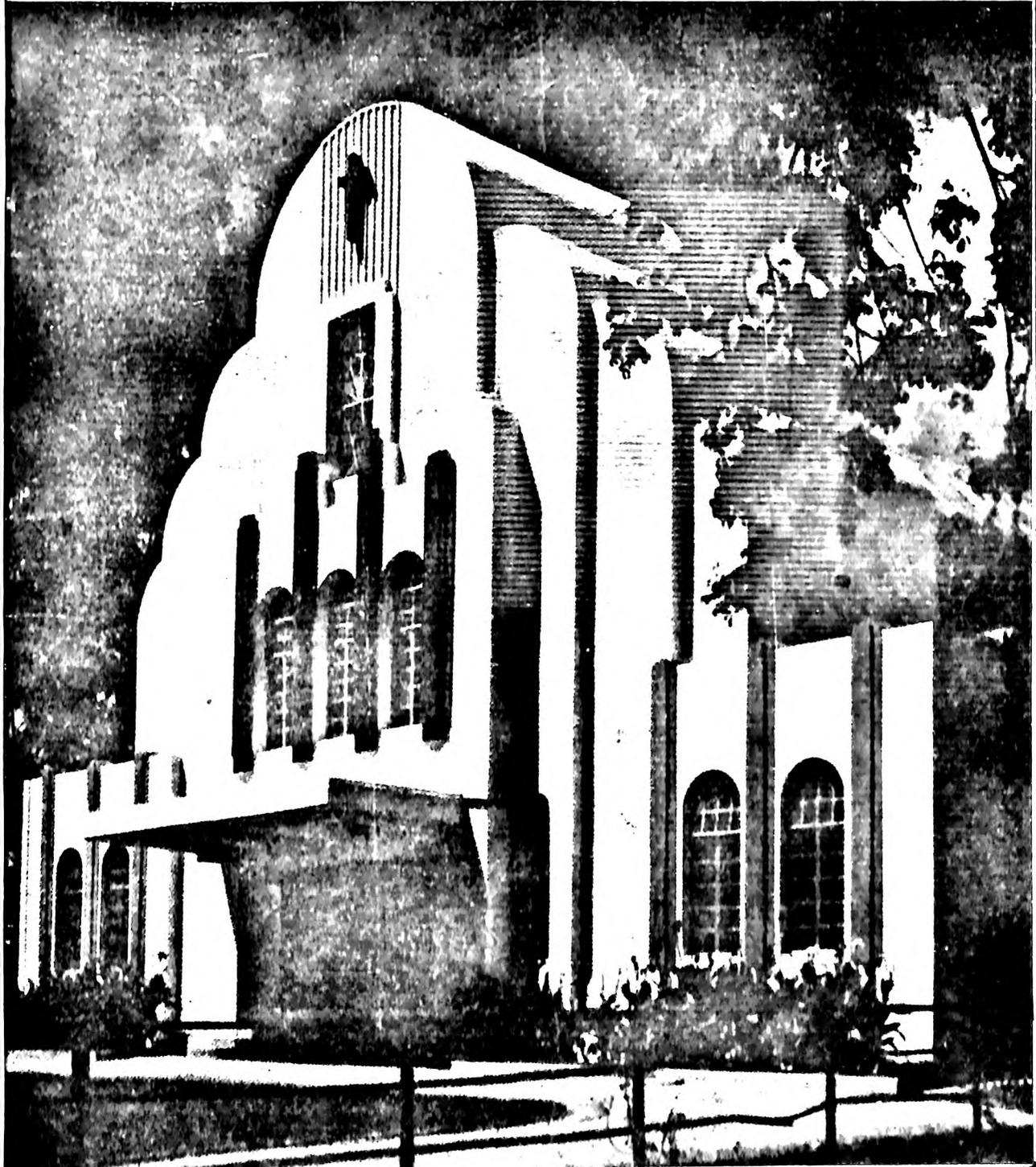


AÑO 1

MARZO — ABRIL DE 1953

NÚM.

— L. E. ROSCHER —





El Estudio

CIERTO joven evangelista presentó a un anciano amigo predicador una copia de un sermón predicado días antes, esperando escuchar de sus labios palabras de elogio. El veterano del púlpito la leyó cuidadosamente y devolviéndosela exclamó:

—Un gran sermón, joven amigo. Con todo tengo una crítica que hacer: su texto inicial ha sido mal elegido. Hubiera sido mucho mejor que comenzara con las palabras del siguiente versículo: “¡Ah, señor mío, que era emprestada!” Evidentemente, había en esa predicación mucho pensamiento tomado de otros.

Pero Vd., amigo lector, sea original. Tómese tiempo para desarrollar ideas propias, nuevas maneras de presentar las verdades del Evangelio. Sea personal en su predicación. Resuelva superar toda pereza mental. Por bien que hable un loro, siempre será loro. Nunca dirá otra cosa que lo que oyó decir a otros. Si un predicador logra reputación de expositor original, multiplicará cien veces tanto la eficacia de su ministerio.—*J. B. Conley.*



¡Cuidado! ¡Peligro!

“Hay peligro de que la religión pierda en profundidad lo que gana en amplitud.”

LAS primeras etapas de un movimiento religioso se caracterizan generalmente por el celo sincero y ferviente. Y por el mismo hecho de hallarse en sus comienzos, aquél concentra sus esfuerzos en una zona restringida que aspira a conquistar. La fe, la oración y una vida de sacrificio son la clave de todo éxito. Este movimiento incipiente es aún desconocido. Su poder de convicción todavía está escondido en la vida de sus componentes y en los sermones que se predicán, mientras las nuevas ideas se van forjando poco a poco en el taller del estudio ferviente. Nuevos medios y métodos y procedimientos surgen diariamente ante el desafío que

implican las nuevas situaciones, porque los iniciadores de un movimiento deben forjarlo en el yunque de la oportunidad y dar forma a su destino de acuerdo con la profundidad de sus propias convicciones. Pero aunque sea numéricamente pequeño, cualquier movimiento dotado de energía tarde o temprano se dará a conocer. ¡Y ahí está el peligro!

Toda idea y todo plan deben abarcar el mundo entero y no sólo una zona restringida. Lo que una vez se hizo en el sentido de la profundidad debe hacerse ahora en el de la amplitud. Pero al llegar a este punto, el fervor puesto en el estudio y la obra en los primeros días puede ser reemplazado por la rutina. Entonces la vida queda atada a una cantidad de formalidades, tal como los esclavos de la antigüedad estaban encadenados al carro de su amo. La profundidad de la vida espiritual, del fervor y del servicio consagrado que antes obraban verticalmente, por así decirlo, uniendo el cielo con la tierra, caen después, y quedan en posición horizontal—para seguir con la figura,—y entonces obran en el sentido de la amplitud. Pero por eso mismo tienen que ver solamente con nosotros, con nuestros deseos y nuestras esperanzas.

Haríamos bien en preguntarnos si se aplica a nosotros la advertencia implicada en la cita que mencionamos al principio de esta nota, que se encuentra en la página 356 del libro “Evangelism,” ya que se nos ha comisionado para proclamar a un mundo menesteroso y a punto de perecer el único mensaje divino capaz de hacer frente al llamado a la acción que encierran las horas finales de la historia de este mundo. Podemos vanagloriarnos de realizar grandes cosas, pero, ¿ha perdido nuestra obra en profundidad al ganar en amplitud? ¿No deberíamos examinar de nuevo los fundamentos y la parte del edificio que levantamos cada día para ver si nuestros progresos son efectivamente reales?—*Escogido.*



Motivos

“MUCHOS reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones pesa los motivos, y muchas veces acciones calurosamente aplaudidas por los hombres son registradas por él como provenientes del egoísmo y baja hipocresía.”—*“Obreros Evangélicos,”* pág. 293.

Esta es una declaración alarmante. Cuando Dios examine nuestros motivos en su tribunal, ¿será posible que halle en nuestra vida algunas cosas censurables? El predicador, más que nadie, necesita una revelación de sí mismo. Es

(Continúa en la página 12)

y debilitados por las privaciones, serían enviados de regreso a su patria, Macedonia. Tenía el propósito de cambiar su ejército macedónico-griego por otro de extranjeros y de estructura persa.

Al oír sus hombres este anuncio, levantaron un coro de protestas, diciéndole: “¡Te hemos sido útiles y ahora nos apartas! Toma tus soldados bárbaros. ¿Quieres conquistar el mundo con mujeres? Vayámonos todos. Quédate, con todos o con ninguno. ¿Por qué no consigues que tu padre Ammón nos ayude?”

Irritado por este motín, Alejandro descendió de la plataforma de la cual hablaba y puso a varios de los cabecillas bajo arresto. Entonces se volvió para hacer frente a su ejército insubordinado y lo arengó con un vibrante discurso que demostraba que no sólo era un gran militar sino un buen orador. Entre otras cosas les dijo:

“¿Puede alguien decir que mientras sufrí privación, yo no la sufrí también? ¿Quién de vosotros puede decir que sufrí más por mí que yo por él? ¿Quién tiene heridas? Que me las muestre y yo le mostraré las mías. Ningún miembro de mi cuerpo está sin heridas; no hay arma alguna de la cual no lleve alguna cicatriz. He sido herido por espada, por flecha, por proyectiles arrojados con catapulta. He sido herido por piedras y hasta he sufrido palos mientras os guiaba a la victoria y a la gloria y a la abundancia, a través de todas las tierras y mares, a través de ríos, montañas y planicies.”

Así, por sus heridas y cicatrices, Alejandro el Grande demostró a sus soldados su coraje, patriotismo y devoción personal.

De la misma manera el apóstol Pablo pudo deponer sus vestiduras y decir: “Traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.” (Gál. 6: 17.)

Y RELIGIÓN. El casamiento de Mark Twain con la señorita Olivia Langdon demuestra cómo la incredulidad del esposo afecta a la fe de una esposa creyente. Esta señora era una sencilla y devota cristiana. En los primeros días después del casamiento daban gracias antes de comer y leían un capítulo de la Biblia diariamente. Pero pronto se abandonó tan buena práctica. Más tarde, la joven esposa confió a su hermana que había abandonado algunas de sus convicciones. Sus viajes por Europa acompañando a su esposo, las consideraciones filosóficas que había escuchado de labios de amigos de su esposo y de su esposo mismo, y la multitud de personas que ella había visto en sus viajes, todo eso sacudió su fe en la providencia de Dios. En cierto momento de gran pesar, Mark Twain le dijo a su esposa: “Livy, si te reconforta apoyarte en la fe cristiana, hazlo.”

Pero ella le contestó:

—No puedo, Youth (el nombre por el cual ella siempre llamó a su esposo), ya no tengo fe.

El pensamiento de que él hubiera destruido la fe de su mujer, aun cuando para él era sólo una ilusión, con frecuencia volvió a su alma con remordimiento en los días que siguieron. La más pura y la más alta convivencia del hogar sólo será posible si hay unidad de corazón, y fe en el amor de Dios y en su poder para conducirnos por la senda ascendente.

ARTICULOS GENERALES

El Sábado en la Historia de la Iglesia — XII

Por Frank H. Yost

LA SUPERSTICION APOYA LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO

NADA sabemos en cuanto a los sentimientos del común del pueblo que vivía en los primeros siglos de la Era Cristiana, con respecto a la observancia del domingo. Pero, la periódica aparición de leyes que obligaban a honrar ese día, nos indica que no se lo aceptaba sin oposición.

Esta institución enteramente humana, establecida a la fuerza por las autoridades civiles y eclesiásticas, debe haber encontrado gran resistencia, que en muchos lugares asumió los ca-

racteres de una lucha muy tenaz. Sin embargo, el hecho de que se trataba de leyes del Estado y de la Iglesia influyó grandemente en favor de la adopción del domingo.

El reemplazo de la observancia del sábado por la del domingo tuvo lugar principalmente durante el siglo décimo después de Jesucristo. En el occidente, donde Roma ejerció su hegemonía más directamente, se dejó de lado al sábado mucho más fácilmente que en el oriente. Por otra parte, el ritual de la Iglesia Ortodoxa

Griega revela que durante los siglos medioevales se tenía hecha provisión para la observancia del sábado en sus iglesias.

No obstante, fué difícil hacer que el pueblo aceptara esas leyes relativas a la obligatoriedad de observar el domingo. Por eso se echó mano de la superstición, afirmándose por ejemplo que un paralítico sufría de su mal como consecuencia de haber profanado el domingo. Tenemos amplias referencias en ese sentido merced a la pluma de un obispo de la ciudad francesa de Tours, llamado Gregorio, que vivió en el sexto siglo de nuestra era.

Pero retrocedamos un poco más. Doscientos años antes de la época de Gregorio, era obispo de Tours un hombre llamado Martín, que llegó a resultar de profunda gravitación en la historia del cristianismo primitivo. La gente lo tuvo en tan alta estima—con el tiempo lo erigió en el santo patrono de Francia—que la iglesia confiada a su cargo, y donde fué finalmente sepultado, se convirtió en lugar de peregrinaje, patrocinado especialmente por quienes creían en la intercesión de los espíritus de los santos muertos. Millares de peregrinos provenientes de todos los puntos de Francia se reunían en Tours para rendirle culto y adoración, suplicar su protección contra sus enemigos y rogar por la curación de sus males.

Gregorio de Tours se sintió altamente honrado cuando se lo designó obispo de una iglesia que había sido presidida por tan alta figura eclesiástica—un santo, según se lo había considerado al obispo Martín,—y se abocó a la tarea de demostrar el poder del mismo para atender a las súplicas de los que buscaban su auxilio. Relata el obispo Gregorio que entre los que fueron sanados figuraban paralíticos que sufrían de su mal por haber trabajado en domingo y a quienes Martín curó milagrosamente. Recorramos algunos de los casos mencionados en los escritos de dicho obispo.

En la primavera del año 591, en la ciudad de Limoges “muchos fueron consumidos por fuego del cielo” por haber profanado “el día del Señor.” “Este día—continúa diciendo Gregorio,—es sagrado pues en el principio fué el primero que vió la luz creada y además fué testigo de la resurrección del Señor. Por lo tanto debería ser observado con toda fe por los cristianos, evitando hacer en él obra alguna.”

Cierto agricultor no reverenció “el día del Señor.” Terminada la cosecha puso el grano en el molino y comenzó a moler. Una vez concluida la tarea, la mano con que tenía asida la manija no quiso abrirse, y además le dolía enormemente con cada esfuerzo. Al advertir el agricultor lo inútil de sus tentativas cortó la manivela y con ella se encaminó a la iglesia de San Martín. “Después de ofrecer oraciones y cumplir vigiliyas, los dedos cedieron y la mano se le restauró a su condición anterior.” Años

más tarde repitió el trabajo de molienda justamente en el día que la iglesia procuraba hacer sagrado y por cuya profanación había sido aparentemente castigado por Dios, “y nuevamente la manija le quedó pegada a la mano. Lanzando gritos de dolor se dirigió apresuradamente a la iglesia del santo.” Pero, de acuerdo con lo que merecía, no fué atendido inmediatamente y tuvo que cargar con la manivela del molino. Pasaron dos años y, finalmente, en la festividad de San Martín quedó libre de su carga.

A otro hombre, un senador del pueblo de Angers, “por haber fabricado una llave en el día del Señor se le contrajeron los dedos de ambas manos de suerte que las uñas se le hincaron en las palmas. Quien había querido abrir su puerta no pudo abrir sus manos.” Por espacio de cuatro meses, “las uñas lacerándole la carne, y las palmas en descomposición, estuvo suplicando la ayuda del confesor.” Al fin de ese tiempo y tras cuatro días de oración y ayuno fué sanado y vuelto a su hogar, por lo cual no pudo menos que alabar el poder de San Martín. De allí en adelante su amonestación a todos fué que no procuraran hacer “lo que él había intentado.”

Una mujer se volvió paralítica porque transcurrido “el día sábado, puesto ya el sol e iniciada la noche de la resurrección del Señor” se puso a amasar y colocó un pan en el horno. Inmediatamente comenzó a dolerle el brazo, y “al poner un segundo y un tercer pan, la mano se le quedó adherida a la paleta que sostenía. La señora se dió cuenta de que estaba bajo la condenación del poder divino, y sin más arrojó la paleta. Pero no pudo evitar el castigo. La mano dolorida se cerró y las uñas penetraron en la palma. Ningún médico pudo curarla,” y no le quedó más remedio que ir a la iglesia de San Martín. Después de haber orado allí fervorosamente volvió a su casa con la mano restituida y prometió que cada mes ofrendaría a la iglesia del santo una semana de servicio fiel. Cumplió su promesa por un año, pero luego dejó de asistir a la iglesia una semana, y estando sentada dentro de la casa, los ojos comenzaron a dolerle terriblemente. En el espacio de una hora quedó ciega y entonces sin demora se dirigió a la iglesia de San Martín, donde confesó su pecado “derramando allí sus oraciones y súplicas e hizo penitencia por la falta cometida. Al octavo día perdió sangre por los ojos; pero eso sí, volvió a ver la luz del día.”

Otro hombre de la ciudad de Bourges, llamado Leudolfo, segó todo su trigo. Una vez completada la tarea, temiendo que alguna lluvia pudiera perjudicar su cosecha, “temprano en la mañana del día del Señor unció los bueyes, los encaminó al campo y comenzó a cargar el carro con gavillas.” Entonces empezó a sentir como si sus pies estuvieran ardiendo y volvió a

casa. Después de celebrar una misa enyugó nuevamente los bueyes y con toda prisa se dirigió al campo, donde otra vez llenó de haces el carro. Pronto sus ojos se sintieron presa de un dolor como producido por espinas que estuvieran punzándolos. "Sufría del más vivo dolor en los ojos y al cerrarlos no los pudo volver a abrir. Permaneció ciego un año entero," pero en el festival de San Martín acudió a la iglesia, y tres días más tarde recuperó la vista.

"El día del Señor" fué también honrado por supuestos "milagros." Un habitante del pueblo de Angers, siempre en Francia, cayó postrado de una grave enfermedad. Perdida la voz y el oído, consumido de alta fiebre, debió yacer insensible por varios días, después de lo cual la fiebre lo dejó, si bien se quedó mudo y sordo. Sus hermanos, "que no pensaban en Dios," aprovechando la ocasión lo privaron de su parte de la herencia de la familia y lo expulsaron de la casa. Pero aunque "este hombre se hallaba privado del oído y el habla, había conservado sus facultades mentales." Se proveyó de unas tablas para escribir, que comenzó a golpear para atraer la atención de la gente a su necesidad de auxilio. De esta manera consiguió llegar hasta Tours, donde se unió a unos pordioseros. Por un período de seis años este pobre hombre "se mantuvo de las riquezas de la santa capilla. Pero sucedió que en la

noche de un día del Señor, mientras yacía a la puerta de su casa, el lugar se llenó súbitamente de una gran luz, ante la cual se sintió aterrizado y cayó postrado de temor. Le pareció entonces que un hombre vestido con ropas sacerdotales lo tocaba y poniéndole la cruz de Cristo en la frente le decía: 'El Señor te ha sanado. Levántate y ve rápido a la iglesia y da gracias a Dios.' Este hombre en efecto se levantó y alzando su voz en agradecimiento llenó el vecindario con sus exclamaciones."

Tales son los relatos que se hicieron circular en favor de la observancia del domingo. Hasta qué punto los obispos favorecieron su difusión, no nos es dado sino imaginarlo; pero sin duda los eclesiásticos echaron mano de la ventaja que les ofrecía la credulidad de la gente para lograr sus fines.

¡Bajo qué circunstancias se implantó la observancia del domingo! Este día nació con la tradición, se popularizó merced al culto del sol, se revistió de *antisemitismo*, se lo sancionó mediante una ley coercitiva y se lo santificó al amparo de la superstición. Y hubo que recurrir a todo esto por falta de un texto de la Sagrada Biblia que lo autorizase.

Pero felizmente todos estos esfuerzos humanos no disfrutaron sino de un éxito parcial. El verdadero día de reposo de Dios, el sábado, sobrevive.

La Segunda Semana del Congreso Bíblico

Por Roberto M. Whitsett

(Secretario Adjunto de la Asociación Ministerial de la Asoc. General)

TERMINO ya el Congreso Bíblico. Mientras se escriben estos renglones está sesionando el Concilio Otoñal. Más o menos la mitad de los delegados al Congreso se ha quedado para asistir al Concilio Otoñal, y los demás han vuelto a sus campos de labor. Pero todo el mundo habla todavía de una cosa: el Congreso Bíblico de 1952.

Describir aquella gran asamblea no es fácil. Muchos declararon que constituyó la reunión más importante realizada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Habían transcurrido treinta y cuatro años desde que se celebrara un congreso similar, y el anterior justamente tuvo lugar frente a la iglesia de Sligo, sede del nuevo congreso, en el Salón Columbia, que es el salón de actos del Colegio Misionero de Washington.

En sus palabras de apertura de la primera mañana del congreso—lunes 1º de septiembre—el pastor W. H. Branson, presidente de la Asociación General, dijo a los delegados:

"Si hubo un tiempo cuando la iglesia necesitara predicar un mensaje unido y positivo, hemos llegado a tal momento. . . . Nosotros que estamos aquí esta mañana nos damos cuenta de que vivimos en las horas de clausura del tiempo de gracia. Nos juntamos aquí en este congreso en el mismo umbral de la eternidad. En tal hora la iglesia de Dios debe pregonar al mundo su mensaje más potente. Sus predicadores deberían ser poderosos en las Escrituras. Creo que los predicadores del mensaje adventista deberían ser los mejores exponentes de la verdad que hayan aparecido en el escenario desde la caída del hombre. Los tiempos lo demandan."

Habiendo sonado esta nota tónica, el congreso emprendió inmediatamente su tarea. Este relato de la segunda semana de sesiones del Congreso Bíblico, será un breve informe de los acontecimientos acaecidos en esos días memorables.

El interés en el trabajo del congreso aumentó de día en día, y ya el domingo los anotadores que, con expresión de buenos deseos, tan generosamente proveyeron nuestras casas editoras, estaban más de la mitad llenos. El primer orador que se presentó al iniciarse la segunda semana fué Juan C. Trever, director ejecutivo del departamento de la Biblia inglesa del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de Norteamérica. Ha estado asociado muy de cerca con la comisión que invirtió como quince años en la preparación de la Nueva Versión Revisada Standard del "Nuevo Testamento," publicada en 1946, y del "Antiguo Testamento," que se puso en circulación el 30 de septiembre de 1952.

Asistió al congreso en calidad de invitado de honor para presentar un informe sobre esta obra monumental. Comparando el lenguaje de la versión del Rey Jaime con el de ésta, que es la más reciente, trató de demostrar que los traductores se habían empeñado en emplear un estilo más adaptado a nuestro tiempo, conservando sin embargo la majestad de la otra versión mencionada, que se llama comúnmente la autorizada. Dándose plena cuenta de que se dirigía a un grupo de observadores del sábado, leyó aquellas porciones del relato evangélico que describen la resurrección de Jesús y mostró que las palabras "Y la víspera del sábado" (Mat. 28:1) significan: después de terminado el sábado, al ponerse el sol el séptimo día. El Dr. Trever tomó tiempo al final de su muy apreciado discurso, para contestar preguntas y los delegados aprovecharon ampliamente esta oportunidad.

Los mensajes devocionales fueron predicados en el último período de la mañana, de 11.45 a 12.30, después de un lapso dedicado a discursos que duraban de quince a veinte minutos, seguido de sentidas oraciones e inspiradores testimonios. H. M. S. Richards, tan conocido en relación con La Voz de la Profecía, era el director general de los períodos devocionales, pero a causa de una leve indisposición pudo hablar solamente en tres ocasiones. E. W. Dunbar, J. L. McElhany y el que escribe llenaron las otras tres citas.

El viernes se modificó el programa diario a fin de que se pudiera celebrar por la tarde la Cena del Señor. Gleen Calkins estuvo a cargo de la clausura de las actividades devocionales de la semana e impartió un mensaje apropiado luego de concluida la Cena del Señor. Después se invitó a los delegados a acercarse uno por uno al micrófono frente al púlpito para dar sus testimonios. Sus palabras de aprecio fueron grabadas y aparecerán en el segundo tomo del Informe Oficial del Congreso, que será puesto en circulación por el Ministerial Book Club (Club Ministerial de Publicaciones). [Se piensa tra-

ducir ese informe a varios idiomas para beneficio de los obreros.]

La interpretación profética durante toda la era cristiana fué presentada con mucha eficacia por L. E. Froom. Sus cuatro estudios han sido sintetizados como sigue:

Todo nuestro sistema de interpretación está ligado a la exposición anterior de las más destacadas interpretaciones judías, católicas y protestantes de generaciones pasadas. Estos hombres coadyuvaron a la erección del imponente edificio de la exposición profética. Nosotros hemos entrado en sus labores completando la sobreestructura y colocando la piedra angular que lo corona. Este mismo hecho nos proporciona una ventaja incontestable y un elemento de persuasión sin parangón. Hemos sido llamados a levantar "los cimientos de generación y generación." Somos los redescubridores de las perdidas verdades proféticas que han sido echadas a un lado por el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo apóstata. Las hemos reavivado y vuelto a engastar en el marco del "Evangelio eterno," incorporándolas a "la verdad presente." La obediencia a este mandato del espíritu de profecía ha dado por resultado un cambio de actitud de parte de muchas veintenas de dirigentes religiosos que, de hostiles, han pasado a tener un profundo respeto por las exposiciones de los adventistas del séptimo día. Mediante este proceder hemos atraído la atención de mentes que no podrían haber sido alcanzadas de otra manera.

Después de mostrar la formación progresiva de las grandes profecías bosquejadoras hasta su eminente plano actual, y de presentar en igual forma la adopción del principio año-día—desde el reconocimiento contemporáneo judío y cristiano de la setenta semanas en adelante a través de los 1260, 1290, 1335 y 2300 años—quedó claro que nuestra interpretación relativa al año 1844 resulta inexpugnable, e ineludible en su lógica progresión. Y la magnitud del movimiento mundial adventista de la primera parte del siglo XIX llega a ser la garantía de su triunfo, que se verificará con una amplitud nunca prevista. Pero el pináculo de su presentación al Congreso Bíblico consistió en la demostración de que los bosquejos proféticos son sencillamente el escenario para la tremenda actividad redentora de Dios, y que los dos advenimientos de Cristo—a los que nuestro mensaje está ligado y en los cuales está basado—son los puntos focales del tiempo y de la eternidad. El nuestro es un Evangelio salvador, el "Evangelio eterno," que ha de pregonarse en el triple marco de la profecía de Apocalipsis 14, relativas a estos postreros días. Y ante Dios estamos obligados a predicar a Cristo como el corazón palpitante de las profecías y hacer de él y su justicia el tema cen-

tral y la esencia del mensaje del tercer ángel, especialmente destinado a esta época.

W. E. Read empezó su exposición incitadora a la reflexión, a la hora 10.30 del lunes. "Los últimos eventos del conflicto de los siglos." fué su tema. Ilustró su desarrollo mediante carteles adecuados, y enfocó la atención mediante vistas luminosas proyectadas en el telón. He aquí un sumario del material provisto por el pastor Read.

Este estudio abarcó un resumen de los principios del gran conflicto librado a través de los siglos entre Cristo y Satanás. Se mostró que el conflicto era moral, por cuanto Satanás guerreaba contra la verdad de Dios; que era espiritual, ya que guerreaba sin cesar para destruir a los hijos de Dios; que era militar, porque el enemigo de las almas conducía a las naciones en una amarga revolución contra Dios y contra su pueblo; que era retributivo también, visto que al fin de la gran lucha el Señor del cielo saldrá con sus poderosos ángeles para su "controversia con las naciones."

Estos mismos factores se ven en el esfuerzo final de Satanás por derrocar el gobierno de Dios. En la batalla del gran día de Dios, la de Armagedón, que habrá de desatarse durante el período de la sexta y séptima plagas, el archienemigo concentra toda su infernal malignidad, todo su diabólico odio contra Cristo. Entonces entra en su lucha final contra la ley divina en su última tentativa de aniquilar al pueblo de Dios, en un esfuerzo supremo por incitar a las naciones a una guerra de destrucción, y en decisiva y trágica batalla contra el Señor del cielo.

La terminación del gran conflicto viene cuando el Salvador sale con los ángeles de su gloria. Entonces la guerra en la tierra se detiene. "Cesaron los gestos de burla. Los labios mentirosos quedan reducidos al silencio. El choque de las armas y el tumulto de la batalla con 'los vestidos revueltos en sangre,' han concluido."—*"El Conflicto de los Siglos,"* pág. 700. Ahora "el conflicto terminó. La tribulación y la lucha están en el pasado. Himnos de victoria llenan todo el cielo al elevar los redimidos el gozoso cántico: 'Digno, digno es el Cordero que fué muerto,' y que vive nuevamente como conquistador triunfante."—*"Los Hechos de los Apóstoles,"* pág. 432.

"Nuestros cuerpos, un sacrificio vivo" fué el tema asignado a los Dres. T. R. Flaiz y J. W. McFarland. El primero expuso estos pensamientos:

El profeta Isaías indicó que el ministerio del Mesías había de restaurar aquello que había sido destruido por el pecado. Jesús dijo que había venido a buscar y salvar lo que se había perdido y demostró que estaba haciéndolo y ofreció un anticipo de su victoria final

sobre el enemigo, restaurando los cuerpos y las almas de los hombres.

La degeneración y el descacamiento físicos que se observaron en relación con la caída del hombre no resultaban de alguna influencia maligna emanada del diablo sino de la violación de ciertas leyes o principios físicos definidos y comprensibles de acuerdo con los cuales estaba planeado que el hombre viviese. Es consecuente por lo tanto que quienes buscan la restauración de las facultades impartidas por Dios se ocupen en cuidar de sus cuerpos físicos que, según afirmó Pablo, son templos del Espíritu de Dios. Sin salud física no puede abrigarse mucha esperanza de destacarse intelectualmente, y sin capacidad intelectual no puede haber percepción espiritual. Por esta razón los adventistas se interesan mucho en su propia salud y en la educación higiénica.

El Dr. McFarland agregó el pensamiento de que una de las creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día es que ha de salvarse el hombre entero. Este está compuesto de tres elementos, según se manifiesta claramente en 1 Tesalonicenses 5:23. El cuerpo, la mente y el alma del hombre cayeron bajo la esclavitud del pecado, y las tres partes constitutivas han de ser salvadas por lo tanto de la esclavitud de Satanás. Si podemos descubrir el remedio que puede restaurar el cuerpo enfermo del hombre de modo que sus nervios, pulmones, corazón, mente y toda otra facultad se renueven, habremos entonces establecido una de las leyes que gobiernan nuestro bienestar físico. ¿Cuáles son los agentes o remedios que pueden restaurar en el hombre la imagen de Dios? La pluma inspirada afirma: "El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el uso del agua, la confianza en el poder divino; éstos son los verdaderos remedios."—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 118. El vivir de acuerdo con las grandes leyes higiénicas nos proporcionará buena salud y claridad de pensamiento y nos ayudará por lo tanto a vencer al enemigo de nuestra alma. La santificación significa la entrega de nuestros "cuerpos en sacrificio vivo."

T. H. Jemison, jefe del departamento de religión del Colegio Misionero de Washington, presentó un impresionante estudio sobre "Los compañeros del Cordero."

Una de las mayores inspiraciones a llevar una vía pía—aseveró—es tener un concepto claro del futuro que tiene reservado Dios para los que le aman y sirven. Esto es especialmente aplicable al cuadro mostrado en Apocalipsis 14:1-5 y en el capítulo 7 de lo que espera a los 144.000. Ellos estarán con Cristo sobre el mar de vidrio, pues son sin mácula y tienen el nombre del Padre en la frente, y allí

cantarán el cántico de Moisés y del Cordero como ninguno de los otros podrá hacerlo.

Tal galardón demanda una preparación diferente de la efectuada por otros que han de salvarse de este mundo. Se requiere perfección de carácter, ya que un solo pecado acariciado en la vida podría excluirlos de su privilegio. Los 144.000 han de estar sin intercesor celestial en el tiempo cuando Satanás realice los mayores esfuerzos para inducirlos a pecar. Su fe pura, libre de enseñanzas erróneas, los hace dignos de la calificación de "vírgenes." El andar estrechamente con Jesús en esta vida, a más del paralelismo de su experiencia con la del Señor, hace posible que lleguen a ser sus compañeros o, como dice la Escritura, los redimidos que "siguen al Cordero por donde quiera que fuere." para contemplar con él las otras obras de creación y testificar de su gran redención. "Luchemos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Y hagamos todo lo que podamos por ayudar a otros a alcanzar el cielo."—*Review and Herald*, del 9 de marzo de 1905.

W. R. Beach, presidente de la División Europea del Sur, presentó el tema "El cometido evangélico y la iglesia remanente" en dos noches seguidas, lunes y martes. La síntesis de su discurso es:

Los requerimientos y privilegios del encargado divino en la época de la iglesia remanente se cristalizan alrededor de siete hechos fundamentales: 1) La gran misión expresa la idea esencial de la organización evangélica y expone a la última iglesia (Apoc. 14:6) el propósito supremo de Dios para con los santos. 2) El divino plan de salvación representa una gran estrategia de alcance universal, que abarca el mundo y todos los hombres. Los recursos totales de la iglesia deben reunirse y distribuirse teniendo en vista este objetivo mundial. 3) Ese gran cometido mantendrá en alto ante la iglesia un blanco final—habrá un fin (Mat. 24:14).—Este "fin" había de colocar la iglesia y el futuro del mundo en un enfoque correcto. Ya que la tarea ha de cumplirse en un tiempo limitado, un sentido de urgencia ha de caracterizar la labor de evangelismo. 4) El pensar de la iglesia debe abarcar la magnitud de la tarea. Las áreas principales de la tierra han sido tachonadas de faros encendidos, pero vastas extensiones están aún sumergidas en las más densas tinieblas nocturnas. Sin embargo, el mayor problema no es la inmensidad de la tarea sino la medida de nuestra fe. 5) La iglesia remanente debe llevar al mundo un mensaje universal. Ese mensaje es "el evangelio eterno"—las "buenas nuevas" de perdón de los pecados y de la liberación en el día de la ira de Dios.—Este mensaje trae la paz, libertad y seguridad por las cuales tanto suspiran los hombres. 6) Son el fondo profético y el punto

de vista del último mensaje evangélico los que proveen las alas de oportunidad y rapidez para su proclamación. Esta calidad distintiva constituirá un llamamiento único a "toda nación y tribu y lengua y pueblo." 7) El molde apostólico de evangelismo es el que terminará la obra de Dios en la tierra. En la patria y allende el mar el ministerio señalado debe instar a la iglesia a encabezar una vasta migración hasta los fines de la tierra.

Dios está terminando la obra en las vidas de sus mensajeros. Mediante su obrar misterioso en los asuntos de las naciones está preparando el escenario para la última gran llamada de poder. Su día de triunfo está a las puertas. . . .

R. A. Anderson, director de *The Ministry* y secretario de la Asociación Ministerial, expuso el tema "El evangelismo mundial es nuestra tarea básica," que comenzó el martes a las 16. Varios recursos gráficos y pictóricos fueron empleados en la ilustración. La presentación final recibió un énfasis considerable mediante el uso de una gran rueda. En el cubo—y por lo tanto en el "centro" del círculo de la rueda—podía leerse un llamativo letrero que decía: "El santuario." "Todas nuestras doctrinas tienen por centro 'a Jesucristo, y a éste crucificado,'" dijo el orador. Los rayos de la rueda representaban las varias doctrinas de la iglesia y en ellos figuraban los nombres de los departamentos generales de la iglesia. "La llanta simboliza el evangelismo, continuó el pastor Anderson, por medio del cual ha de llevarse el mensaje a los confines de la tierra." Las barreras contra el evangelismo fueron ilustradas por un gran mapamundi, grandes extensiones del cual llevaban letreros como Paganismo, Internacionalismo, Catolicismo Romano, Intelectualismo, Comercialismo, etc. "Pero Dios asegura que romperá toda barrera levantada por el enemigo," añadió. A medida que se leían los pasajes de la Biblia los letreros eran separados del mapa. Este detalle sugería que todo el mundo espera el avance del mensaje del advenimiento.

"El evangelismo mundial es nuestra tarea, nuestra tarea básica y única," dijo R. Allan Anderson. Como adventistas hemos sido llamados a la existencia para una sola cosa: la proclamación del Evangelio eterno a toda nación, toda familia y toda alma de la tierra. Y hemos de cumplir esta consigna en la hora más desesperada de la historia, una hora que demanda pensamientos abarcales, planes valerosos, y una fe capaz de penetrar las nieblas de las ideas confusas y discernir la cosecha donde al presente no parece haber sino un desierto.

"La profecía presenta el mensaje del tercer ángel como *predicándose*. La predicación es el método divino. Los apóstoles del Nuevo Testamento eran predicadores. Cuando Ezequiel predicó, un desierto de muerte se transformó

en una playa de maniobras para el ejército viviente del Señor. Elías, Moisés, Noé fueron todos predicadores. Y el Señor mismo fué el mayor predicador de todos ellos. Dios ha traído a la existencia muchos dispositivos para adelantar el mensaje, pero sólo han de ser siervos del evangelismo público. Mediante “la locura de la predicación” Dios revolucionó el mundo greco-romano, y está haciendo lo mismo hoy día. Los apóstoles hicieron frente a dificultades tremendas; sin embargo cumplieron el propósito de Dios, pues en el espacio de una sola generación “toda criatura debajo del cielo” oyó el Evangelio. Lo que ellos hicieron lo hemos de cumplir nosotros, pero bajo condiciones aparentemente imposibles. Hoy el enemigo ha levantado contra el avance del mensaje barreras aparentemente insalvables, pero Dios declara: “Yo los hollaré, quemarélos juntamente.” (Isa. 27: 4.) Dotado de divina energía, el mensaje de Dios ha de abrirse camino a través de las más sólidas barreras. Pronto en toda fortaleza el enemigo será derrotado y triunfará la verdad en un incendio de gloria.

Teniendo por tema “El lugar de la profecía en la predicación,” A. V. Olson aclaró, en las reuniones de las nueve, del miércoles y jueves, los siguientes pensamientos:

El propósito divino con la profecía es: 1) Revelar a Dios ante los hombres; 2) establecer en los corazones humanos una fe constante en Dios y en su Palabra; 3) poner los cimientos de una fe inquebrantable y duradera en Cristo como divino Salvador del pecado y de la muerte; 4) hacer conocer de antemano los planes y propósitos del Señor en su trato con el hombre; 5) verter luz sobre lo pasado, lo presente y lo futuro.

Si ha de cumplirse este propósito divino, la profecía debería tener un lugar prominente y preferente en nuestra predicación. No deben admitirse ni especulación humana ni interpretaciones fantásticas ni predicciones personales. Como ministros de Dios no hemos de hacer las veces de profetas o pronosticadores. Nuestro deber es exponer las profecías de la Biblia más bien que predecir lo futuro.

El movimiento adventista es un movimiento profético con un mensaje profético para un tiempo profético. En estos días, cuando la evolución, el modernismo y las falsas filosofías están minando en la humanidad la fe en el divino Hijo de Dios, los adventistas del séptimo día han sido suscitados por la Providencia para proclamar con gran fervor el solemnisimo mensaje profético de amonestación contra todo culto falso y para hacer oír una clarinada que mueva a los habitantes de la tierra a volver a la adoración de Aquel que creó los cielos y la tierra, y a una fe implícita en la sangre expiatoria del divino Hijo de Dios. El movimiento adventista es el Elías prometido, con su mensaje

“elisíaco” destinado a preparar el camino para la venida de Cristo. “Las más solemnes verdades encargadas a mortales nos han sido entregadas para promulgarlas por el mundo. La proclamación de estas verdades ha de ser nuestro trabajo. Se debe amonestar al mundo, y el pueblo de Dios debe mostrarse fiel al encargo que le ha sido confiado.”—“*Testimonies*,” tomo 9, pág. 19.

Un acontecimiento culminante del Congreso Bíblico fué la forma gráfica por medio de la cual el pastor Walter Schubert desarrolló el tema “La evangelización de los católicos.” A pesar de las trabas lingüísticas opuestas a la comprensión de su mensaje—el alemán y el castellano son los idiomas propios de este evangelista—conmovió al congreso con su presentación. Contribuyeron a dar realce a su mensaje varios carteles, y todos los oyentes se convencieron de la sabiduría de su plan de trabajo. El pastor Schubert es el secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana y el evangelista de la misma. Aquí va un breve resumen de sus estudios:

El primer requisito al dar a conocer nuestro precioso mensaje a los católicos es experimentar hacia ellos un amor sincero. El segundo es comprender sus convicciones religiosas y sentir como ellos sienten la salvación. Debemos aplicar los grandes principios del apóstol Pablo, según se revelan en 1 Corintios 9: 19-22. Para el judío, él se hacía judío. Y si quisiéramos ganar a los católicos, deberíamos comprenderlos y ser como uno de ellos. El retener la atención de los católicos romanos requiere tacto y paciencia. “Hemos encontrado—dijo—que las primeras cuatro conferencias deben ser de tal carácter que la gente se convenza de que el orador busca sincera y únicamente contribuir a su bien material y espiritual y a su felicidad; y para crear esta confianza y amistad entre el orador y su auditorio es vital demorarse en la exposición de los temas que persuaden a los católicos de que las Sagradas Escrituras constituyen la única fuente infalible de verdad en la cuestión de la salvación.” Una vez que han aceptado esto, será fácil inducirlos a aceptar todas las verdades y doctrinas y rechazar todas las tradiciones.

Al católico le parece más importante determinar cuál es la verdadera iglesia que saber qué cosa es la verdad. Por lo tanto es necesario exponer y comprobar todas las verdades, especialmente en relación con el santuario y los 2300 años. Persuadidos de que el pueblo de Dios había de aparecer en 1844 en forma de un movimiento restaurador de las verdades que “echó por tierra” la Roma pagana y la papal, los sinceros católicos se muestran ávidos de abrazar este bienaventurado mensaje.

En una de las ocasiones dedicadas a la contestación de preguntas, R. R. Fighur discutió “La forma de abordar las profecías no cumplidas.” En suma expresó lo siguiente:

Los adventistas del séptimo día son un pueblo profético. Fué la predicación de la profecía la que hizo nacer esta iglesia. Siempre continuará esta característica como armazón de nuestro mensaje. Los adventistas deben conocerse siempre, por lo tanto, como expositores de las profecías dignos de toda confianza. Los obreros de avanzada de la primera hora de este mensaje nos han dejado el buen ejemplo de predicar a base de profecías no cumplidas. Pero eso sí, en ningún caso fueron precipitados, aventurados o apresurados.

Según la traducción de Moffat, el pasaje registrado en 2 Pedro 1:20 reza así: "Ninguna escritura profética permite a un hombre interpretarla de por sí." Todo estudiante y predicador de las escrituras proféticas necesita ayuda. En primer lugar, la asistencia y dirección del Espíritu Santo. En segundo término, la ayuda de los hermanos. Convocamos grandes reuniones para decidir *lo que vamos a hacer y cómo lo hemos de realizar y cuándo llevarlo a cabo*. En tal caso todos juntos lo emprendemos. Nuestra actitud hacia las profecías no cumplidas no debiera ser una excepción. Deberíamos predicar así como trabajamos—unidos.

El gran sistema de verdad que nos ha sido revelado y que nos hemos comprometido a proclamar a toda nación en la tierra, debe producir y fomentar una armonía universal en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, una armonía que convenga al mundo de la genuinidad de la fe que hemos abrazado. Esta unidad no será evidente en la iglesia a menos que lo sea en nuestra predicación. Nuestra dependencia mutua con el propósito de guardar la unidad de la fe se nos expone claramente en la cita siguiente:

"Hay mil tentaciones disfrazadas que han sido preparadas para los que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna doctrina nueva, ninguna interpretación de las Escrituras sin primero someterla a los hermanos de experiencia. Preséntese esa doctrina o verdad con espíritu humilde y apto para aprender, con oración ferviente; y si ellos no perciben luz en ello, sométase a su juicio; pues 'en la multitud de consejeros hay salud.'"—*Counsels to Writers and Editors* ("Consejos a escritores y redactores"), pág. 47.

En este mundo nuestro, tan dividido y diversificado, debe verse el gran milagro de una iglesia unida, el milagro que Cristo anhelaba profundamente y por el cual suplicó con intenso fervor: "Que todos sean una cosa." El apóstol repite la misma súplica: "Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros discusiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." (1 Cor. 1:10.)

L. K. Dickson disertó sobre un gran tema: "El Espíritu Santo y la lluvia tardía." Ante un grupo de estudiantes de la Biblia no se podía abordar algo más importante que la obra del Espíritu Santo. Discutió la identidad de la tercera persona de la Divinidad y mostró cómo su ministerio en calidad de Consolador, Guía, Intercesor, etc., afecta la experiencia del cristiano en su lucha contra el pecado.

De las Escrituras y los mensajes del espíritu de profecía se destaca claramente el hecho de que la lluvia temprana y la tardía constituyen el bautismo del Espíritu Santo que está prometido para este tiempo y que ha de gozar el pueblo remanente de Dios a medida que fervientemente lo solicite en oración, acompañada de entera consagración al servicio de Dios.

Se dió énfasis a la relación estrecha que existe entre el derramamiento del Espíritu Santo y el testimonio personal en favor de Cristo, como también a la debida preparación de corazón y vida que habilita para solicitar eficazmente en oración este poder prometido. Se mostró que el acto de aparejarse para la recepción de la lluvia tardía era idéntico a la preparación para recibir el sello de Dios, y se llamó la atención al hecho de que quienes son objeto de este final unguimiento serán los primeros que habrán disfrutado de los beneficios que proporcionará la lluvia temprana. Se promete inmenso poder a la iglesia como resultado de la misma. Procuremos todos gozar de ella, con miras a estar en condiciones de recibir el poder adicional de la lluvia tardía.

El presidente de la Asociación General trató en tres sermones nocturnos el tema central del congreso: "El Señor, nuestra justicia." Llamó mucho la atención el que, no habiendo consultado entre sí, todos los oradores desarrollaran algo de este tema. Ello reveló el nuevo énfasis que se imprime a nuestro mensaje.

El pastor W. H. Branson presentó su sermón con poder y claridad extraordinarios. Bosquejamos los puntos salientes:

1. Los miembros de la familia humana entera han sido vendidos como esclavos al pecado. La única vía de escape de la inexorable pena pronunciada por la ley sobre los tales es que el pecador trueque enteramente su culpa por la justicia de Cristo, de modo que el registro celestial le atribuya la perfecta vida del Salvador. Este es don gratuito de Dios. Cubre todos nuestros pecados pasados y constituye la justicia imputada.

2. El pecador, aunque está perdonado, es todavía incapaz de llevar una vida de justicia. Debe depender enteramente de Jesús para que lo mantenga salvo y lo capacite para crecer en gracia. Este es el misterio de la morada de Cristo en él, por el cual la vida es transformada, produce los frutos de la justicia y alcanza la perfección.

3. El echar mano, como una experiencia manifestada en la vida del pueblo remanente, viviente y personal, de la verdad de la justificación por la fe y la justicia por la misma, “es en verdad el mensaje del tercer ángel,” y llegará a dominar en nuestra predicación a medida que él aumente en fuerza hasta constituir el fuerte clamor bajo la bendición de la lluvia tardía.

El último sábado del congreso, el pastor J. L. McElhany, ex presidente de la Asociación General, predicó el sermón de la mañana, que llevaba por título: “Puntos sobresalientes del Congreso Bíblico.” Y a la tarde el congreso llegó a su conclusión con el discurso final del pastor Dickson sobre “la lluvia tardía.”

El pastor Branson dirigió unas pocas palabras a los delegados, de las cuales transcribimos las que siguen:

“Hermanos, anhelo profundamente que el Congreso Bíblico no muera con los que hemos estado aquí. . . . Ahora queda con nosotros, que hemos estado aquí, la responsabilidad, sí, diré la solemne responsabilidad de conservar vivo el espíritu de este congreso, no sólo aquí y en nuestros propios corazones sino también en el campo. Hermanos, debemos llevarlo a los obreros que se han quedado en sus lugares dedicados a la labor. . . . Vosotros habéis venido como sus representantes. Es ahora vuestra responsabilidad ante Dios llevar el Congreso Bíblico a ellos, llevar al campo la inspiración disfrutada. Ayudadles a encontrar maneras de conseguir cuando aparezcan, los libros que contendrán el informe oficial. Cada obrero que puede leer el inglés debe poseerlos, y debieran traducirse tal vez a algunos de los idiomas extranjeros. Pero, mis hermanos, la lectura de ellos no será suficiente. De los libros no se puede captar la misma inspiración que de una reunión. Por lo tanto hago un llamamiento esta tarde para que, después del regreso a vuestros campos, tan pronto como podáis, celebréis reuniones con vuestros obreros con el fin de impartirles la inspiración y bendiciones de este Congreso Bíblico, contándoles tanto como podáis acerca del mismo.

“Subrayemos en nuestras reuniones con los obreros la gran importancia del mensaje que llegó al congreso de Minneápolis en 1888—el mensaje repetido por todos los obreros en estas reuniones,—de la absoluta importancia que tiene, que este pueblo reciba la justicia de Cristo. . . . Resolvamos en lo más profundo de nuestro corazón levantar este clamor hasta que lo oigan en todas partes tanto los obreros como los miembros laicos, hasta que nuestro pueblo aprenda a gozarlo por sí mismo. . . . El fin está cerca, hermanos. Pronto ha de terminar nuestro peregrinaje en este mundo. ¡Dios nos guarde fieles hasta que todo termine, es mi oración!”

Con estas palabras se clausuró el congreso. Permanecí por unos momentos en el santuario

que esa iglesia había llegado a ser, repasando mentalmente los acontecimientos de las dos semanas transcurridas. Las escenas del viernes de tarde desfilaron otra vez delante de mí: la celebración de la Cena del Señor—la santa comunión; luego los testimonios dados por casi todos los pastores presentes. En uno de esos testimonios oí a un representante de ultramar citar Proverbios 4: 18: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.” Esa es—pensé—la perfecta descripción dada por las Sagradas Escrituras de lo que el Congreso Bíblico ha significado para todos nosotros. El hizo brillar la verdad de Dios, tal como la enseña la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con más potencia aun después de pasados los 108 primeros años de la “era adventista.”

Luego me apresuré a tener una última entrevista con D. E. Rebok. “¿Qué significó el Congreso Bíblico para Vd.?” le pregunté: “El Congreso Bíblico—respondió—ha logrado cumplir un gran propósito al establecer la confianza del pueblo en las grandes enseñanzas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ahora podemos seguir adelante, unidos en la proclamación del mensaje del tercer ángel. Llevo conmigo una profunda convicción de que el tiempo que nos queda es corto, y debemos levantarnos con poder, unidos para terminar la obra. El mensaje del fuerte clamor es la justificación por la fe en Jesucristo. A través de este congreso hemos visto los distintos aspectos de esta doctrina, grande y de suprema importancia.”

A este juicio, todos los que estuvieron presentes podrán agregar un ferviente amén. Ahora sabemos que todos vosotros esperaréis con anhelo los primeros dos libros del Curso Ministerial de lectura para el año 1953. Constituirán el informe completo de lo sucedido en este maravilloso congreso. Dentro de poco las prensas empezarán a funcionar y podréis estar seguros de que no habrá demora en colocarlo en vuestras manos.



De Corazón a Corazón

(Viene de la página 2)

alarmante comprender que bajo el ojo escrutador de Dios mucho de lo que nosotros hacemos en su servicio está inspirado en motivos egoístas e indignos. La aparente preocupación de Pedro por el bienestar de su Señor es un ejemplo de baja hipocresía. Su verdadera preocupación se concentraba en Pedro, no en Cristo. Por ello Jesús le dijo: “Retírate, Satanás.”—*Roy Allan Anderson.*

Cualidades Indispensables de un Misionero

Por L. H. Olson

(Secretario de la División Sudamericana)

A PESAR de que todo el territorio de la América Latina está considerado como campo de actividad misionera, hay zonas del mismo donde se hace necesaria mayor abnegación para llevar a cabo la obra de Dios y pueden por lo tanto ser conceptuadas como campo misionero en todo el sentido de la palabra. Por eso, y porque debemos llevar las buenas nuevas de salvación a todos los lugares, será necesario que enviemos algunos obreros de los campos más favorecidos a otros lugares donde se los necesita con más apremio.

La sola palabra "misionero" debiera llenar de satisfacción e inspiración al obrero llamado a tan alto ministerio, pues en verdad Dios mismo envió a su Hijo unigénito a tierra extraña como misionero, y nosotros también, siguiendo ejemplo tan sublime, debiéramos responder gozosos a la invitación de ir a los lugares más lejanos si la Providencia nos lo señalara.

Es conmovedor el cuadro de los millones que buscan en las tinieblas la Luz de la vida. Muchos son los que nada saben de un Salvador compasivo que vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. Pero, "¿cómo creerán a Aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Rom. 10: 14.) Demos gracias a Dios por su mensaje de consuelo, de esperanza. Es un mensaje alentador. Ningún misionero debiera trasladarse a un territorio nuevo sin tener la convicción de que lleva consigo un mensaje divino. Cada uno debe poder decir con el apóstol Pablo: "Sé a quién he creído." Además debe recordar que no somos una iglesia más sino que tenemos un mensaje. Así como una voz aparejó el camino del Señor en la oportunidad de su primer advenimiento, actualmente, en la hora postrera de la historia del mundo y en vísperas del segundo advenimiento de Jesucristo a la tierra, surge otra voz que proclama un mensaje de amonestación a fin de que todos los sinceros de corazón puedan prepararse para recibir a su Dios. Los que han sido designados para este ministerio de amonestación no son meros profesionales sino misioneros a cargo de un cometido sagrado. La venida del Señor se acerca y tenemos un mensaje de buenas nuevas para un mundo condenado a la perdición.

Algunas veces el misionero llegará a su nuevo campo de labor, solo, sin consejeros de experiencia que puedan encaminar sus primeras actividades. Tendrá entonces oportunidad de practicar entereza moral, manteniendo inmovible su fe en la Providencia divina y sacando el mejor partido de las circunstancias.

Nunca podrá insistirse demasiado sobre la importancia que tiene el hecho de que el misionero sienta en lo más hondo su llamado divino, su vocación. Cuando Pablo, según se registra en el capítulo noveno del libro bíblico de los Hechos de los Apóstoles, vió a Jesucristo, exclamó: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Luego de recibir esta visión de su Salvador, dedicó su vida a proclamar el mensaje de Dios a las gentes, y años más tarde, vívido siempre este sentimiento dominante, exclamó: "¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!" (1 Cor. 9: 16.)

Si hay algo importantísimo para todo misionero que va a un campo de labor difícil es su salud y la de su familia. Si la salud es necesaria para todos, lo es aun más para el misionero que ha de trabajar en condiciones desventajosas. Ha de recordar que para Dios el descanso es tan importante como el trabajo. Ha de usar su buen juicio para hallar un equilibrio inteligente en las condiciones de trabajo en que ha de actuar por algunos años.

Alejado como estará de sus parientes y relaciones, es importante también que la esposa y madre tenga el hogar arreglado de la manera más confortable y atractiva a fin de que cuando el esposo y padre regrese de sus jiras misioneras se encuentre a gusto en él. Un hogar tal será un seguro refugio para sus hijos, que lo recordarán siempre con cariño. Asimismo servirá de ejemplo al vecindario. Una cosa indispensable es que la esposa sepa coser, pues así vestirá a su familia con economía y buen gusto.

Con respecto a la alimentación, el misionero se encontrará con nuevas frutas y verduras. Pues bien, la esposa tendrá la oportunidad de escoger y aderezar esos comestibles de manera saludable y atrayente, tanto para contento del paladar como para la conservación de la salud.

Una vez en el campo misionero, el obrero debería resolverse a permanecer en el puesto del deber a despecho de toda dificultad y completar el período de su servicio superando toda prueba y obstáculo, pues así como Dios desea que permanezca firme y fiel en su centro de trabajo, así también el enemigo se regocijaría en verlo desanimado y con tentaciones de abandonar la lucha.

Todo obrero disfrutará de éxito mientras cumpla con su misión de ensalzar a Cristo como el Salvador del mundo que transforma el corazón de los hombres y les enseña a transitar por el camino de una vida piadosa en el Señor. A la altura de tan noble cometido, el misionero, con la Biblia en la mano, podrá alcanzar el blanco señalado por el cielo.

La Conducta en el Púlpito

Por H. B. Lundquist
(Presidente de la Unión Antillana)

LOS MODALES DEL PREDICADOR

ES INDUDABLE que el propósito de toda disertación es la comunicación a otros de lo que se siente o se sabe. Demóstenes, al responder a la pregunta: "¿Qué es lo más importante en la oratoria?" dijo: "La acción." Como ejemplo de lo que queremos decir presentaremos el caso de una persona que, sin sonreír, con el rostro inmutable, nos da unos secos "¡Buenos días!" ¡Cuán diferente hubiera sido este saludo si hubiera estado acompañado de una voz agradable y de la adecuada expresión del rostro!

Quintiliano, el gran orador y gramático romano, afirmó: "Un discurso mediocre, apoyado con todo el poder de la expresión, es más impresionante que un discurso superior pero no acompañado de él." De hecho, al hablar no es anti-natural usar gestos o ademanes; antes bien, lo anti-natural sería hablar no empleándolos.

Ellos son en realidad un método de comunicación por medio de símbolos. La atención del oyente se ve cautivada y retenida en gran medida por su empleo acertado. Los ademanes y demás movimientos expresivos benefician de paso al orador, pues le sirven de desahogo nervioso al par que estimulan su fluidez de pensamiento y de expresión. Por otra parte favorecen también al auditorio, ayudándole a comprender el significado del discurso y permitiéndole medir la magnitud de las convicciones del que habla.

LA POSTURA CONVENIENTE

La buena voz y la correcta postura van unidas, porque una oratoria eficaz es el resultado de un completo gobierno del cuerpo, y la conveniente coordinación de los movimientos no sólo impresiona bien al auditorio sino que inspira confianza en la dignidad e importancia de las palabras.

Es importante que el orador comience bien su discurso. Un detalle valioso es que al dirigirse al lugar desde el cual ha de hablar, camine con serena confianza, deteniéndose por unos instantes para hacerse cargo de la situación y tomar una profunda inspiración, tras lo cual puede empezar a hablar, empleando para ello una voz natural y sincera. De igual manera, antes de retirarse de la plataforma, tras una ligera pausa acompañada de un: "Muchas gracias." puede encañinarse con toda naturalidad hacia la puerta.

EN QUE CONSISTE LA BUENA POSTURA

Los pies deben estar en tal posición que permitan al cuerpo moverse elásticamente, tanto

hacia adelante como hacia los costados. El peso del cuerpo debería descansar principalmente sobre el talón de un pie, manteniéndose el otro pie ligeramente adelantado y más bien en posición de descanso, pero sosteniendo también parte del cuerpo y en condiciones de moverse libremente.

El cuerpo de una persona de temperamento vigilante y de movimientos libres va cambiando de posición constantemente. Al principio el cuerpo descansa sobre el pie que está más atrás, pero al avanzar la exposición, el peso del cuerpo se irá desplazando hacia la parte anterior sobre el pie adelantado.

COMO SENTARSE

Quien está bien sentado, nota que el extremo inferior de la espina dorsal coincide con el ángulo interior de la silla y tiene la espalda naturalmente derecha. Al ponerse de pie no necesita sino inclinarse ligeramente hacia adelante, apoyar los antebrazos en la mesa, si la hay, pero cuidando de que la línea naturalmente vertical de la espalda continúe en su posición.

COMO ESTAR DE PIE

Colóquese un pie ligeramente más adelante que el otro. Si se expresa en forma positiva algún pensamiento o se hace un ademán vigoroso, desplácese el peso del cuerpo sobre el pie que está delante, y si se quiere expresar pensamientos de meditación o reflexión, échese el peso sobre el pie que está más atrás.

LO QUE DEBERIA EVITARSE

Ante todo, húyase de toda rigidez, que es el peor enemigo del orador.

Evítese asimismo toda postura defectuosa, y artificial, ya se esté con las piernas demasiado abiertas, demasiado rígidas o totalmente unidas. Algunos se encorvan o doblan de tal suerte que parecen una serpiente o dan la impresión de estar formados de dos piezas.

Evítese asimismo la postura sacerdotal. Igualmente es de mal gusto el movimiento constante en el cual pareciera que el cuerpo nunca hallara descanso. También debe evitarse la posición pomposa, propia del orador joven recién salido de un seminario.

GESTOS

Los movimientos de la cara y la voz están íntimamente unidos. El rostro generalmente anticipa el vigor de lo que se ha de decir. Las expresiones del rostro tienen su lenguaje, así

como lo tienen las manos, los brazos, la cabeza, los hombros, los movimientos del cuerpo.

Los oyentes juzgan la personalidad de quien habla y su sinceridad y le tienen confianza en la medida en que lo justifican sus gestos. Estos podrán prestar vigor a las palabras y rubricar con énfasis lo que las palabras no alcanzan a explicar.

PRINCIPIOS GENERALES ACERCA DE LOS GESTOS Y DEMAS MOVIMIENTOS

Los gestos, lo mismo que los ademanes y los movimientos del cuerpo, nacen de los impulsos e implican coordinaciones. Los gestos se hacen con el rostro, y los ademanes, con las manos; pero hay además movimientos que se realizan con todo el cuerpo. Todos ellos deberían ser visibles, adecuados a los pensamientos o situaciones, sincronizados, y deberían producirse antes o en el momento mismo de emitirse la palabra o la sílaba que ha de recibir énfasis. Deberían ser comunicativos, y no apagados.

DEFECTOS

Debiera evitarse la repetición cansadora de determinado gesto. Evitense tanto el ceño constantemente fruncido como la sonrisa uniforme. Depónganse los gestos y ademanes faltos de naturalidad y también la monotonía de ellos.

ADEMANES CORRECTOS

Uso del índice para señalar un objeto o dirección.

De la mano cerrada para denotar vigoroso énfasis o para lanzar un desafío.

De la mano con la palma vuelta hacia arriba para dar una bienvenida, para rogar o para hacer una exposición simple.

De la mano con la palma hacia abajo para expresar desaprobación, desagrado y otros sentimientos análogos.

PERFECCIONAMIENTO DE ADEMANES, GESTOS Y DEMAS

Lo más importante para ser eficaz en los movimientos, es la liberación de todo sentimiento inhibitorio y el aprender a usar todo el cuerpo para una mejor expresión. Esfuércese el orador por hacer que el ademán y el movimiento del cuerpo precedan a la palabra, en vez de seguirla, evitando con cuidado toda repetición que caiga en monotonía. Empléese tal vigor enfático que lo que se diga resulte convincente.

No se crea que porque la tendencia actual en los discursos se inclina al estilo de conversación, debemos olvidar del todo los gestos, ademanes y demás movimientos del orador clásico, pues ha de recordarse que del mismo modo como un exceso de ellos distrae a los oyentes, su ausencia completa adormece al auditorio. Cuanto mayor énfasis presten los ademanes y gestos a la palabra expresada, tanto más eficaz será nuestra presentación de lo que sabemos y de lo que sentimos.



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

La Expiación y la Cruz — II

Por Taylor T. Bunch

REALIDAD DE LA EXPIACION

LA CRUZ es el centro alrededor del cual gira el tiempo, el punto de reunión de dos eternidades. De todos los eventos históricos ninguno tiene mayor gravitación que el del ministerio y la muerte de nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Por eso sólo puede comprenderse el verdadero significado de la historia cuando la examinamos a la luz de su vinculación con el Calvario. Y este criterio es tanto más necesario para la historia sagrada.

El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento al magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros."—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 330.

"El misterio de la cruz explica todos los demás misterios."—*"El Conflicto de los Siglos,"* pág. 710.

Este es también el punto de vista de las huellas angélicas y de los habitantes de otros mundos no caídos. La muerte de Cristo fué el evento que consumó el proceso de reconciliación del universo con Dios. Jesucristo declaró que cuando fuera levantado en la cruz, a todos atraería a sí mismo. Con respecto a la preeminencia de Cristo en la creación y en la redención, el apóstol Pablo escribió:

"El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean potestades; todo fué criado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado. Por cuanto agradó al Padre que en él

habitase toda plenitud, y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos." (Col. 1:15-20.)

El apóstol Pablo explica que Jesucristo llegó a ser nuestro Redentor dado su carácter de Creador, y que por haber dado vida a todas las criaturas se encuentra por ello, en condiciones de reconciliar a los hombres con su Dios, de quien se habían apartado a causa de ciertas dudas que en sus mentes no habían quedado del todo satisfechas, con respecto al significado del pecado y a la realidad de los cargos hechos por Satanás contra el gobierno del Cielo. Los acontecimientos de cuatro mil años de pecado bajo la hegemonía del "príncipe de este mundo," han venido abriendo gradualmente los ojos de los mortales al significado del "misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" pero que ahora es "manifestado a los santos" mediante la encarnación y la muerte expiatoria de Jesús.

En la visión panorámica de la historia del mundo y de la controversia entre Jesucristo y Satanás, tal como se halla registrada en Apocalipsis capítulo 12, se describen los resultados en el universo de la obra del Calvario:

"Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." (Apoc. 12:10-12.)

Debido a sus eternas consecuencias sobre el universo, los mundos no caídos celebraron con gran alborozo el triunfo de Cristo en la cruz. Por ese triunfo se selló el nuevo pacto y se perfeccionó el plan de salvación. Por él quedó separado definitivamente el enemigo de su última posición oficial ante el concierto de los gobiernos del cielo como "príncipe del mundo," a cuyo amparo por espacio de cuatro mil años se había venido ocupando en acusar a sus hermanos de la tierra. Allí, "día tras día y noche tras noche los acusaba en la presencia de Dios" (traducción de Weymouth). Todo el cielo se regocijó cuando Cristo, como resultado de su victoria, llegó a ser el representante oficial de los santos, en reemplazo de Satanás.

Por ello los santos de la tierra pueden decir juntamente con el apóstol:

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo: tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8:33-39.)

Ya no se hacen acusaciones contra los elegidos de Dios ante su trono, porque Jesucristo es ahora nuestro representante, y su función no es la de condenarnos sino la de "interceder" por nosotros.

Comprenderemos claramente el significado del pasaje de Apocalipsis 12:10-12 si recordamos que estas declaraciones son hechas por los habitantes de mundos no caídos que celebran el triunfo del Calvario y que las mismas se refieren a los "hermanos" o santos de la tierra: "Ellos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio." A partir de la primera ofrenda—símbolo del Cordero pascual,—hecha a las puertas del Edén, todos los que manifestaron fe en el plan de la redención obtuvieron la victoria sobre

Satanás por la sangre del Cordero y por el testimonio de sus méritos. Millones, a la manera de Abel, fueron leales hasta el martirio. "Y no han amado sus vidas hasta la muerte." Jesucristo fué indudablemente "el Cordero de Dios muerto desde la fundación del mundo," y por lo tanto ha sido la fuente de poder y el secreto de la victoria del pueblo elegido durante todo el reinado del pecado. Frente a la victoria del Calvario hasta los seres no caídos pueden rebatir los argumentos de Satanás y neutralizar sus asertos recordándole los resultados infaustos de su enemistad con Jesucristo, y enrostrándole que fué por odio por lo que le enclavó en la cruz.

Debido a que el gran rebelde ha sido arrojado de la posición desde la cual acusaba a los santos de la tierra ante la presencia del Señor, y a que ha perdido el último vestigio de simpatía de parte de los ángeles no caídos, éstos se sienten ahora inspirados a decir: "Por lo cual alegraos, cielos y los que moráis en ellos." Pero, recordando a la vez que al ser expulsado de los cielos Satanás ha convertido la tierra y sus habitantes en el blanco de su furia despiadada, añaden: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo." Durante cuatro mil años Satanás estuvo ocasionando disgusto y tristeza en las cortes celestiales, y ahora, la ganancia que tenemos en el triunfo de Jesucristo, entrafía para los hijos de Dios que vivimos en la tierra, una desventaja debida a la presencia del enemigo entre nosotros. Derrotado por Cristo en cada batalla, no le quedó a Satanás otro recurso que combatir a los ciudadanos del reino celestial que aún viven en la tierra, a quienes acomete con toda la ira malévola de que es capaz.

Satanás lleva a cabo este ataque desesperado porque sabe que "tiene poco tiempo." Otra traducción dice: "Lleno de fiera ira porque sabe que su tiempo señalado es corto." El lenguaje empleado da a entender que la muerte de Cristo le reveló a Satanás algo que no había sabido antes: que su destino estaba sellado y que la hora de la caída de su reino había sonado. Ya era tan sólo asunto de tiempo la aplicación del castigo de que se hizo pasible como transgresor de la ley de Dios y por su condición de caudillo en la rebelión contra el orden divino del universo. Hasta entonces había alentado la esperanza de alcanzar eventualmente el éxito venciendo a Miguel en su forma humana, así como lo había hecho con nuestros primeros padres, cuyos descendientes ha venido llevando en cautividad.

El enemigo se había sentido muy seguro de hacer caer a Jesucristo en pecado e invalidar el plan de salvación. Lleno de ira por su fracaso resolvió infligir a su rival todo el daño posible antes de sufrir su propia destrucción. Ya el Hijo de Dios estaba fuera de su alcance, y los ángeles no caídos no podían ser inducidos a cumplir sus designios. Resolvió pues volver contra la iglesia, objeto de tanto cuidado y atención de parte de nuestro Señor Jesucristo, la furia de sus sangrientos ataques.

"Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había parido al hijo varón." Fué al morir triunfante nuestro Redentor cuando Satanás "vió" y comprendió que su causa estaba perdida y que el alcance de sus actividades futuras se vería muy restringido apenas quedaría circunscripto a la tierra.—Y al percatarse como nunca de su verdadera situación se llenó de ira rencorosa que lo indujo a luchar acerbamente contra los hijos de Dios, aun sabiendo que todo estaba perdido.

Una de las principales razones de su saña contra el pueblo remanente es que éste tiene "el testimonio de Jesucristo," o sea el espíritu de profecía, que le revela claramente el cuadro de la actividad del enemigo y lo previene contra sus engaños. En efecto la pluma de la sierva de Dios refiriéndose a este punto ha escrito:

"Cuando iba a dar los últimos pasos en su humillación, cuando estaba por rodear su alma la tristeza más profunda, dijo a sus discípulos: 'Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.' 'El príncipe de este mundo es juzgado.' Ahora será echado. Con ojo profético, Cristo vió las escenas que iban a realizarse en su último gran conflicto. Sabía que cuando exclamase: 'Consu-

mado es.' todo el cielo triunfaría. Su oído percibió la lejana música y los gritos de victoria en los atrios celestiales. El sabía que el toque de muerte del imperio de Satanás resonaría entonces, y que el nombre de Cristo sería pregonado de un mundo al otro por todo el universo."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 616.

"El clamor 'Consumado es' tuvo profundo significado para los ángeles y los mundos que no habían caído. La gran obra de la redención se realizó tanto para ellos como para nosotros. Ellos comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo.

"Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fué revelado claramente a los ángeles o a los mundos que no habían caído. El archiepiscopato se había revestido de tal manera de engaño que aun los seres santos no habían comprendido sus principios. No habían percibido claramente la naturaleza de su rebelión.

"Satanás vió que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Derramando la sangre del Hijo de Dios, se había enajenado la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. . . . Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial. . . .

"Bien podían, pues, los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador; porque aunque no lo comprendiesen entonces todo, sabían que la destrucción del pecado y de Satanás estaba asegurada para siempre, como también la redención del hombre, y el universo quedaba eternamente seguro. Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Hacia ellos todos miraban cuando en la cruz exclamó: 'Consumado es.'"—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* págs. 691-698.

Por lo que respecta al universo en general, tanto Satanás como sus ángeles caídos hubieran podido ser destruidos en cualquier momento después de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Sin duda tal medida habría sido aplaudida de todo corazón. Pero si Dios no lo dispuso así ha de haber sido con el fin de que todo habitante de esta tierra pudiera decidirse en favor de Dios y sus normas de amor. Toda "nación, tribu, lengua y pueblo" debe oír el Evangelio y recibir luz suficiente como para hacer una decisión inteligente con respecto a quién ha de elegir como gobernante de su vida, si a Cristo o a Satanás. Como resultado del poder convincente de la lluvia tardía, todo hombre deberá hacer una decisión irrevocable que sellará su destino eterno. Antes de su destrucción en el lago de fuego, todos los impíos, al igual que Satanás y sus ángeles, espontáneamente doblarán la rodilla ante Jesús frente al reconocimiento de que Dios es justo en todos sus caminos y que el castigo de su impiedad es la consecuencia natural de su conducta. El universo habrá aprendido para siempre la lección y, de acuerdo con la profecía, "la rebelión no se levantará des más."

¡Qué despliegue de misericordia, paciencia y longanimidad de parte de Dios! El ha venido soportando las aflicciones del pecado por tantos milenios a fin de que el universo aprenda de tal manera la lección que la experiencia del pecado no se repita.

Las persecuciones más crueles de Satanás contra la iglesia tuvieron lugar después del Calvario. A ellas se hace referencia en Apocalipsis 12:6, 13-15. Mayormente ocurrieron durante los primeros tres siglos de la era cristiana y durante la Edad Media. En esos periodos sombríos, millares de cristianos dieron la vida en testimonio de su fe. El último ataque de Satanás está reservado para los postreros días y será exclusivamente contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la dirección del espíritu de profecía. Pero el remanente habrá de superar toda aflicción en la seguridad de un glorioso triunfo final.

"Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza. Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una están de

parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo." (Rom. 8:18-23.)

La cruz del Calvario ha de ser siempre el centro de toda vida espiritual, y a su luz han de predicarse las verdades fundamentales. En efecto, la sierva del Señor nos dice en el libro "Evangelismo," páginas 140 y 141:

"Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres. . . .

"Elevado a él, al Hombre del Calvario, cada vez más arriba. Existe poder en la exaltación de la cruz de Cristo. . . . Cristo ha de ser predicado, no en forma de controversia, sino en forma afirmativa. . . . Reunid todas las declaraciones afirmativas y las pruebas que hacen del Evangelio las alegres nuevas de salvación para todos los que reciben a Cristo y creen en él como su Salvador personal."

Y en otra de sus obras declara: "La vida y la muerte de Cristo, precio de nuestra redención, no son para nosotros únicamente una promesa y una garantía de vida, ni los medios por los cuales se nos vuelvan a abrir los tesoros de la sabiduría, sino una revelación de su carácter aun más amplia y elevada que la que conocían los santos moradores del Edén."—*"La Educación,"* pág. 25.

Se nos insta por lo tanto a que fijemos nuestra atención en el estudio de tan sublimes verdades:

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuídos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 67.

"Contemplad la vida y el carácter de Cristo y estadud su obra mediadora. Aquí hay sabiduría infinita, amor infinito, justicia infinita, gracia infinita. Aquí hay profundidades y alturas, anchuras y amplitudes para nuestra consideración. Innumerables plumas han sido empleadas para presentar al mundo la vida, el carácter y la obra mediadora de Cristo; y sin embargo, toda mente por la cual el Espíritu Santo ha obrado, ha presentado estos temas en una luz fresca y nueva. . . . Enseñad las grandes verdades prácticas que deben estamparse en el alma. Enseñad el poder salvador de Jesucristo, 'en el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados' (Col. 1:14). Fue al pie de la cruz donde la misericordia y la verdad se encontraron donde la justicia y la verdad se besaron. Que todo estudiante y todo obrero estudie este tema vez tras vez, a fin de que, ensalzando al Señor crucificado entre nosotros, pueda presentarlo como un tema fresco ante la gente."—*"Testimonios,"* tomo 6, págs. 59, 60.

2) Al acercarse el Salvador a la hora crucial de su juicio y decisión, exclamó: "La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado. . . . Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame en esta hora. Mas por esto he venido en esta hora." (Juan 12:23-27.) Nuestro Redentor vino al mundo a morir en lugar del pecador. ¿Por qué habría de rehuir su misión salvadora? Resueltamente pues cumplió con su deber, pero no sin lucha, pues hasta sus discípulos lo advirtieron, en el aposento alto, y percatándose de la crisis que se acercaba, se sintieron llenos de angustiosa ansiedad y profundo temor.

Ya en el huerto de Getsemani nuestro Señor Jesucristo se sintió tan abatido que confesó a sus discípulos: "Mi alma está muy triste hasta la muerte," y los instó a velar y orar con él. Luego se internó en el jardín para entablar una lucha en la cual no podían ellos participar. Angustiosos fueron para su alma los momentos que siguieron.

Las sombras de la muerte le rodeaban con su pavor. El peso agobiador de los pecados del mundo

amenazaba doblegar la resistencia de su vigor físico y moral. El cielo con todo su amor no podía atenuar la experiencia cruel que entrañaba para Cristo "probar la muerte en favor de todo hombre," ya que Dios había cargado "en él el pecado de todos nosotros."

Fué en este punto cuando ocurrió lo que se registra en Hebreos 5: 7: "El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fué oído por su reverencial miedo." El temor mencionado es el de la segunda muerte que debía arrostrar a fin de cumplir la pena del pecado, que implica la separación definitiva entre el hombre y Dios. A Cristo le fué necesario penetrar hasta la más grande obscuridad, donde todo es "lloro y crujir de dientes." Supo lo que sentirían los impíos al comprender que están perdidos para siempre y que en sus vidas se ha extinguido ya el último rayo de esperanza. Padeciendo la angustia mental y emocional que experimentarán los perdidos en el día final, cumplió con los requerimientos de la ley transgredida.

"Al arrodillarse el Hijo de Dios en actitud de oración en el huerto de Getsemani, la agonía de su espíritu hizo que derramara sudor como grandes gotas de sangre. Entonces le sobrecogió el horror de grandes tinieblas. . . . Estaba sufriendo en lugar del hombre como si se tratara del transgresor de la ley de su Padre. . . . La luz de Dios se apartó de su visión, y pasó a manos del poder de las tinieblas. En la angustia de su alma cayó postrado sobre la tierra fría. Estaba percibiendo cuánto disgustaba a su Padre el pecado. Había retirado la copa de sufrimiento de los labios del hombre culpable, y resolvió beberla él mismo y dar al hombre la copa de bendición. La ira que hubiera caído sobre el hombre recaía ahora sobre Cristo."—"Testimonies," tomo 2, pág. 203.

Durante esta lucha angustiosa Jesús se vió tentado a rendirse y a permitir que el hombre arrostrara la condenación que merecía. La copa le tembló en las manos mientras el destino de un mundo perdido pendía en la balanza. Marcos trazó este solemne momento en las siguientes breves palabras: "Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles: traspasa de mí este vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú." (Mar. 14: 35, 36.)

"Ya había llegado la hora de la potestad de las tinieblas. Su voz se oía en el tranquilo aire nocturno, no en tonos de triunfo, sino impregnada de angustia humana. Estas palabras del Salvador llegaban a los oídos de los soñolientos discípulos: "Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad."

"El primer impulso de los discípulos fué ir hacia él; . . . Vieron su rostro surcado por el sangriento sudor de la agonía y se llenaron de temor. No podían comprender su angustia mental. Tan desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán."

"La humanidad del Hijo de Dios temblaba en esa hora penosa. Oraba ahora no por sus discípulos, a fin de que su fe no faltase, sino por su propia alma tentada y agonizante. Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aún ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. . . . Las palabras caen temblorosamente de los pálidos labios de Jesús: "Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad."

"Tres veces repitió esta oración. Tres veces rehujo su humanidad el último y culminante sacrificio, pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la ley abandonados a sí mismos, tendrían que perecer. Ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y lamentos de un mundo condenado surgen delante de él. Contempla la suerte que le tocaría, y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan obtener vida eterna. Dejó los atrios celestiales, don-

de todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la oveja perdida, al mundo que cayó por la transgresión. Y no se apartará de su misión. Hará propiciación por una raza que quiso pecar. Su oración expresa ahora solamente sumisión: "Si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad."

"Habiendo hecho la decisión, cayó moribundo al suelo del que se había levantado parcialmente.

"Pero Dios sufrió con su Hijo. Los ángeles contemplaron la agonía del Salvador. Vieron a su Señor rodeado por las legiones de las fuerzas satánicas y su naturaleza abrumada por un pavor misterioso que lo hacía estremecerse. Hubo silencio en el cielo. Ningún arpa vibraba. Si los mortales hubiesen visto el asombro de la hueste angélica mientras en silencioso pesar veía al Padre retirar sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo amado, comprenderían mejor cuán odioso es a su vista el pecado. . . .

"En esta terrible crisis, cuando todo estaba en juego, cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del Doliente, los cielos se abrieron, una luz resplandeció de en medio de la tempestuosa obscuridad de esa hora crítica, y el poderoso ángel que está en la presencia de Dios ocupando el lugar del cual cayó Satanás, vino al lado de Cristo. No vino para quitar de la mano de Cristo la copa, sino para fortalecerlo, a fin de que pudiese beberla, asegurándole del amor de su Padre. Vino para dar poder al suplicante divino-humano. . . .

"Los discípulos dormidos habían sido despertados repentinamente por la luz que rodeaba al Salvador. Vieron al ángel que se inclinaba sobre su Maestro postrado. Le vieron alzar la cabeza del Salvador sobre su seno, y señalarle el cielo. Oyeron su voz, como la música más dulce, que pronunciaba palabras de consuelo y esperanza."—"El Deseado de Todas las Gentes," págs. 625-627.

El secreto de la decisión final de Jesucristo de beber la copa en toda su amargura ha sido explicado en estos términos por la sierva del Señor:

"¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en la traición y en el juicio de que fué objeto? El vió el trabajo de su alma y se sintió satisfecho. Captó una visión de la dilatada eternidad y vió la felicidad de aquellos que, por su humillación recibirían perdón y vida eterna. . . . Sus oídos percibieron las voces de los redimidos. Oyó a los salvados cantar el himno de Moisés y del Cordero. Necesitamos tener una visión del futuro y de la bienaventuranza del cielo. Detengámonos en el umbral de la eternidad, y oigamos la bienvenida llena de gracia dada a aquellos que en esta vida han cooperado con Cristo, considerándolo como un privilegio y un honor el sufrir por su causa."—"Testimonies," tomo 8, págs. 43 y 44.

Lucas explica, después de mencionar la visita del ángel que fortaleció a Jesús en el camino al Calvario: "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." (Luc. 22: 44.) Ese sudor de sangre cumplía la predicción del profeta Isaías quien, en el capítulo 63 de su libro, en los primeros tres versículos, había predicho seis siglos antes de que ocurriera, que el Redentor vendría con "vestidos bermejos," como los de los que pisan el lagar. El apóstol Pablo declara acerca de Cristo que resistió "hasta la sangre, combatiendo contra el pecado." (Heb. 12: 4.)

El sudor de sangre no es extraño a la ciencia médica. Se lo conoce con el nombre de diapédesis. La historia de la medicina registra algunos casos en que los pacientes, bajo los efectos de una violenta tensión emocional y profunda angustia mental o de un temor extraordinario, transpiraron sangre. Uno de los casos más notables fué el del rey francés Carlos IX. Acerca de la muerte de ese monarca, el filósofo Voltaire escribió:

"La enfermedad que terminó con él es muy rara; la sangre le afloró por todos los poros. Esta enfermedad, de la cual hay algunos ejemplos, o es el resultado de un temor excesivo, de una pasión incontrolable, o proviene de un temperamento violento y melancólico."—Voltaire, "Oeuvres Complètes," tomo 18, págs. 531, 532.

Refiriéndose al mismo caso, el historiador francés De Mézeray consigna los siguientes detalles: "Durante las dos últimas semanas de su vida su organismo realizó extraños esfuerzos. Se vió presa de espasmos y convulsiones de extrema vio-

lencia. Se movía y se agitaba continuamente, y la sangre le brotaba por todo el cuerpo, aun hasta de los poros de la piel; tanto es así que en cierta ocasión se vió bañado en sudor de sangre."—De Mézeray, "Histoire de France," tomo 3, pág. 603.

El Dr. Guillermo Stroud, ex presidente de la Real Sociedad Médica de Escocia, recopiló un número de casos análogos y los publicó en 1871 en un libro titulado "Tratado de la Causa Física de la Muerte de Cristo."

El Dr. David Russell, en su obra "Cartas Mayormente Prácticas y Consoladoras," dijo lo que sigue acerca de la lucha de nuestro Señor Jesucristo en el Getsemani:

"Su corazón fué excitado en forma tan antinatural, que forzó a la sangre a pasar a través del cuerpo; por eso su transpiración era comparable a grandes gotas de sangre que cayeran a tierra. La agonía de su alma debe haber sido más amarga de lo que se puede comprender, si tenemos en cuenta que su cuerpo se hallaba expuesto a la intemperie, tan luego a media noche, cuando hasta los que estaban a cubierto sintieron necesidad de defenderse del frío. Su corazón, siempre firme, estaba ahora a punto de quebrantarse, y le amenazaba una muerte inmediata; pero recordando lo mucho que le quedaba por cumplir, oró por que la copa pasara por un momento. Su oración fué oída; un ángel apareció para fortalecerle; recobró su compostura y se condujo convenientemente ante sus jueces y el pueblo, dispuesto a todo lo que había de sufrir hasta la cruz. En ésta se repitió el trance del Getsemani. La copa le fué presentada nuevamente y esta vez laapuró hasta las heces."—David Russell, "Letters, Chiefly Practical and Consolatory," tomo 1, pág. 7.

En un pasaje de la sierva del Señor, ya mencionado, se nos explica que la copa no le fué quitada al Salvador sino que fué fortalecido para soportar todo hasta el fin.

Surge manifiestamente de los relatos evangélicos que cuando Jesús exclamó: "Mi alma está muy triste hasta la muerte," acababa de tocar los primeros peldaños de la muerte, y hubiera dejado de existir víctima de un síncope cardíaco si el ángel Gabriel no le hubiera fortalecido reponiéndole las energías con que había de continuar adelante hasta llegar a la cruz. Conviene que puntualicemos que si bien la agonía de la cruz había sido anunciada en la profecía, en el ceremonial del pueblo de Israel no había nada que la hiciera recordar a los fieles, ya que todo sacrificio prefiguraba tan sólo la muerte de Cristo como sacrificio expiatorio. La declaración del apóstol Pablo acerca de que nuestro Señor Jesucristo "se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz," pareciera indicar que los sufrimientos de la más cruel e ignominiosa de todas las muertes era algo adicional, más allá de su deber. Murió en la cruz, en un sacrificio expiatorio. Si nuestro Señor hubiese dado su espíritu en el huerto, ~~nuestro salvación igualmente se hubiera consumado~~, pero la predicción hubiera sido distinta. Las profecías no son "planes," realidades preestablecidas que los acontecimientos tienen que cumplir, sino registros anticipados que hace la Providencia, de las cosas que ocurrirán, así como la historia es el registro de los hechos pasados.

"Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa; y violó Jehová, y desagrado en sus ojos, porque pecó el derecho. Y vió que no había hombre, y maravillóse que no hubiera quien se interpusiese; y salvó su brazo, y afirmóle su misma justicia." (Isa. 59: 14-16.)

Al levantarse resueltamente para retirarse del huerto de Getsemani, Jesús pronunció las palabras: "Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores." (Mat. 26: 45.) Las sombras de la noche comenzaron a disiparse a la luz de las antorchas y linternas de la turba que se aproximaba, a la que se había unido la guardia del templo y un grupo de soldados romanos, encabezados todos por Judas y el sumo pontífice. Procedieron a prenderlo poco después de medianoche, una vez que el beso identificador de Judas lo señaló entre todos, y entonces ocurrió algo que permitió a los circunstantes advertir la divinidad que fulguraba a través de su humanidad, y que hizo que todos—sacerdotes, soldados, y Ju-

das mismo—retrocedieran aterrorizados y cayeran en tierra.

"El ángel se retiró, y la luz se desvaneció. Jesús tuvo oportunidad de escapar, pero permaneció sereno y dueño de sí. Permaneció en pie como un ser glorificado, en medio de esta banda endurcida, ahora postrada e impotente a sus pies."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 628.

De acuerdo con la ley hebrea el prendimiento de nuestro Señor fué ilícito por cuatro motivos: ante todo, porque estaba vedado todo procedimiento legal durante la noche, inclusive el arresto. En segundo lugar, porque estaba además prohibida la intervención de un traidor o cómplice contra un preso o convicto. La jurisprudencia hebrea no admitía que un cómplice en un delito evitara el castigo por denunciar a su o sus compañeros. En tercer lugar, porque el prendimiento debería haber sido el resultado de un mandato legal, que no existió en esa oportunidad. Por último, porque era ilícito maniatar a un hombre antes de haberlo condenado, ya que un acusado sigue siendo inocente hasta que se ha comprobado su culpabilidad.

También las diligencias preliminares del juicio ante Anás, ex sumo sacerdote, y Caifás, sumo sacerdote actuante, se vieron viciadas de transgresiones legales. Anás interrogó a Jesús acerca "de sus discípulos y de sus doctrinas" con la esperanza de arrancarle declaraciones o confesiones que pudieran luego usarse en la denuncia, por sedición y blasfemia, urdida contra él. Los malos tratos que se le dieron también fueron ilegales, porque como acusado él estaba en su derecho al no contestar. Las audiencias también funcionaron ilegalmente porque se llevaron a cabo de noche y ante un solo juez, y en la ley hebrea ningún magistrado estando solo podía interrogar judicialmente a un acusado ni sentarse a juzgarlo, fuera de día o de noche. Por lo tanto toda audiencia preliminar era nula, sin valor legal.

La ley hebrea requería además dos sesiones del Sanedrín, con intervalo de un día, para decidir una condenación. Únicamente en la tarde del segundo día se podía dictar sentencia final y aplicar la pena correspondiente. Se desprende del relato que hubo dos audiencias, sólo separadas por espacio de algunas horas: la primera, alrededor de las tres de la mañana, con asistencia de una parte de los miembros solamente, y la segunda, al rayar el día, con "los ancianos, los escribas y todo el concilio." Es evidente que Nicodemo, José y otros amigos de Jesús no fueron invitados, y que el propósito de estas audiencias fué únicamente el de cumplir con las formas exteriores de lo establecido por la ley, pero eran sólo subterfugios porque otra ley prohibía celebrar audiencias antes del sacrificio matutino, como asimismo en el día que precedía al sábado, porque en caso de condena se debía celebrar una segunda audiencia en la tarde del día siguiente y estaba estrictamente prohibido celebrar audiencias durante el sábado.

En el periodo que medió entre ambas audiencias se transgredió todo principio de justicia al ser puesto Jesucristo a disposición de la turba para que le torturaran y ultrajasen. Esto último se hizo de una manera tan indignante que el espíritu se resiste a seguir la serie de estos episodios vergonzantes. Siglos antes, Jesucristo había anticipado por boca de los profetas lo que le había de ocurrir: "Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron." "Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, y me zaherían en las canciones de los bebedores de sidra." "Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello; no escondí mi rostro de las injurias y esputos." (Sal. 18: 4; 69: 12; Isa. 50: 6.)

El primer cargo que se hizo contra nuestro Señor ante el Sanedrín, con el propósito de complacerlo con las autoridades romanas, fué el de haber cometido delito de sedición. Fracasados en la primera tentativa, lo acusaron de blasfemia, que en un gobierno teocrático equivale a una forma de traición con su condigna pena de muerte. El avasallamiento de los más elementales principios de la justicia hebrea convierten este juicio en una monstruosidad jurídica sin parangón en los anales de la jurisprudencia antigua. Es que, al decir bíblico, el juicio retrocedió; la justicia se puso lejos; la verdad cayó por las calles y aun a la equidad se le negó entrada.

Enumeraremos a continuación algunas de las irregularidades del juicio que terminó con la con-

denación del Inocente. La acusación era nula por su doble carácter: el de sedición y el de blasfemia. La presentación de testigos falsos estaba totalmente vedada en la ley mosaica. Por otra parte, un juez no podía promover una causa o seleccionar elementos de la acusación, por ser prerrogativa exclusiva de los testigos. Asimismo, una confesión del acusado, no corroborada, tampoco podía ser empleada para condenarlo; no obstante, en base a una confesión de esta clase, se condenó a muerte a Jesús. Además, una de las normas más extrañas de los hebreos prohibía la condenación del reo por el veredicto unánime de los jueces. Todo acusado debía tener por lo menos un amigo en los estrados que pudiera obrar en su favor. El registro bíblico declara que "lo condenaron como digno de muerte." No hubo intercesor alguno.

El código mosaico no permitía al sumo sacerdote desgarrar sus vestiduras en ocasión alguna, porque eran simbólicas de su oficio sagrado, y la pena por hacerlo era la muerte. (Véase Levítico 21:10; 16:6.) La ley hebrea establecía que debía llegarse al veredicto por votación, comenzando por el miembro más joven del Sanedrín y terminando con el más anciano, de suerte que los miembros de menor experiencia no se sintieran trabados por la opinión de los de más alta jerarquía. En el caso que nos ocupa el voto se tomó por aclamación, a instancias del sumo sacerdote.

En la legislación hebrea, la sentencia de muerte debía ser pronunciada en la sala de Gazith, o en la de las Piedras Hendidadas, en el templo. En esta ocasión es evidente que la sentencia fué pronunciada en el palacio de Caifás y no en los lugares designados para ello. Igualmente, tanto el sumo sacerdote como sus cómplices, estaban descalificados para actuar en el juicio por haber cohechado a Judas para que traicionara a Jesús, y su culpabilidad se hizo pública al adelantarse el traidor para confesar en la misma presencia de la corte su malvado proceder. Los jueces estaban también inhabilitados para su misión por su manifiesta enemistad contra Jesús. La menor sospecha de indisposición de un juez en contra del acusado, daba a éste derecho de pedir que se lo juzgara ante otro magistrado. La mayoría de los jueces de nuestro Señor habían comprado sus cargos del gobernador romano y no habían sido elegidos conforme a las disposiciones de la ley hebrea, razón por la cual estaban igualmente descalificados para actuar legalmente. Se conocen los nombres de la mayoría de los que intervinieron en el juicio contra Jesús con el designio perverso de juzgarle y condenarle, y distintos autores judíos han expresado un juicio severo en el que señalan la indignidad con que empañaron tan altos cargos. Por el carácter que manifestaron, el Talmud los ubicaría entre los "hombres impíos."

Incurrieron en otra falta grave contra la ley al desconocer enteramente los derechos de la defensa. Eran legión las evidencias de que Jesús era el Mesías tan largamente esperado. No sólo lo manifestaban las veintenas de profecías del Antiguo Testamento que se habían cumplido, sino también su vida intachable, su enseñanza de las Sagradas Escrituras y sus notables milagros. Los dirigentes hebreos habían llamado muchas veces la atención del pueblo a dos señales dadas por el patriarca Jacob en su lecho de muerte: "No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh." Ellos interpretaron esta profecía afirmando que cuando la nación hebrea perdiera su poder monárquico, así como su autoridad para elaborar y poner en vigor las leyes, sólo entonces el Mesías había de llegar. El Talmud registra esta expectación en la siguiente frase: "El Hijo de David no vendrá a menos que el poder real haya sido quitado a Judá," y "el Hijo de David no habrá de venir hasta que hayan cesado los jueces en Israel." Se cumplió la primera señal cuando Nabucodonosor abatió la corona del último rey de Judá quinientos años atrás, y la segunda cuando Judá llegó a ser provincia romana en el año sexto a. de J. C., oportunidad en que se privó al Sanedrín de su autoridad judicial. Así se explica por qué cuando Juan el Bautista empezó a predicar el advenimiento del Mesías, "el pueblo estaba en gran expectación."

El juicio contra Jesús ante el tribunal romano tuvo tres etapas: la primera ante Pilato, la segunda ante Herodes y la tercera ante Pilato otra vez —la primera y la última, en el palacio de Hero-

des en el monte de Sión, donde Pilato tenía su asiento durante sus visitas a Jerusalén.—Herodes ocupó el palacio de los Macabeos. El filósofo hebreo Filón el Judío, así como otros escritores contemporáneos de aquellos gobernadores, pintaron un cuadro triste acerca del carácter de Pilato. Como tenemos conocimiento de las normas romanas que gobernaban todo juicio, estamos en condiciones de juzgar la conducta del procurador Pilato en el caso que nos ocupa.

Los judíos formularon ante Pilato tres cargos, considerados como otras tantas formas de traición contra el imperio, en contra de Jesús: delito de sedición, negativa a pagar tributo a César y pretensión de hacerse rey. Después de una entrevista en privado con el acusado, Pilato se sintió convencido tanto de la inocencia del Señor como de la animosidad de sus acusadores, y resolvió absolverle. Pero los judíos rechazaron el veredicto y presentaron nuevos cargos, entre los cuales figuraba . . . ¡el de ser galileo! sabiendo ellos que Pilato odiaba todo lo que procedía de Galilea.

De hecho, la sola mención de que Jesucristo era galileo, provocó en Pilato una reacción mucho más violenta de lo que sus acusadores habían previsto. La situación se tornaba embarazosa para Pilato, pero vió una oportunidad para deshacerse del problema sin necesidad de revocar su decisión inicial. Enviaría el Acusado ante la presencia de Herodes, quien estaba de visita en la ciudad con motivo de las fiestas pascales. Como tetrarca de Galilea, reinaba como un reyezuelo bajo la hegemonía de un gobernador. De carácter disoluto, Herodes Antipas, un saduceo sin conciencia, que había dado muerte a Juan el Bautista; un hombre en que difícilmente quedaba algún vestigio de virilidad y a quien Jesús amonestó con los términos más severos, hizo preguntas al Señor que él no contestó. El rey reveló su verdadero carácter al echar mano de una venganza mezquina. En efecto, dice el pasaje bíblico: "Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndolo de una ropa rica; y volviólo a enviar a Pilato." (Luc. 23:11.)

La negativa de Herodes de condenar a Jesús equivalía en verdad a una absolución, y así lo reconoció también Pilato cuando explicó a los judíos que, como Herodes, tampoco él había hallado razón alguna que justificara la condenación y propuso cobardemente: "Le soltaré, pues, castigado." Si Jesús tal como lo había reconocido Pilato, era inocente, cualquier castigo, por leve que fuera, resultaba injusto. La turba rechazó esta sugestión y pidió clamorosamente la sangre del Acusado. El próximo esfuerzo de Pilato por evitar que este inocente fuera clavado en la cruz consistió en aferrarse a la costumbre propia del gobernador de poner en libertad, en ocasión de la pascua, a un reo elegido por los judíos, cosa que hizo con la secreta esperanza de que Jesucristo fuera el elegido. "Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús que se dice el Cristo?" (Mat. 27:15-17.) Una traducción siríaca antigua dice: "¿Cuál Cristo queréis tener? A Jesús el hijo de Abba, o a Jesús el rey?" Debían elegir entre Jesucristo el Hijo de Dios y Jesús el hijo de Abba, que había declarado ser el Mesías y que en un esfuerzo por establecer su autoridad había promovido una insurrección sangrienta. Este no aguardaba otra cosa que su sentencia de muerte como sedicioso y responsable de muchos homicidios. El pueblo debía escoger entre el verdadero Mesías y otro que no lo era sino de nombre, pero optó por el segundo y clamó por la crucifixión del Salvador.

En esos momentos recibió Pilato de su esposa un mensaje que aumentó su indecisión. En él rogaba a su marido no condenara a "este hombre justo," pues había padecido mucho en sueños por causa de él. (En la página 732 del libro "El Descenso de Todas las Gentes" hay un relato que describe vividamente los altibajos de la conducta de Pilato en esas circunstancias.) "Entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó." (Juan 19:1.) Indudablemente Pilato resolvió castigar a nuestro Señor con la íntima esperanza de calmar a la multitud. Pero no contentos con esto le pusieron una corona de espinas, le vistieron con raídas ropas de púrpura, se mofaron de él ante la corte y le hicieron víctima de toda clase de vejámenes. Los azotes

que se daban solían ser tan violentos que el número máximo permitido por los judíos era cuarenta menos uno, pero los romanos, menospreciando este límite infligían a veces tantos azotes que el condenado perdía la vida. El instrumento de tortura era un látigo compuesto de cuerdas en cuyos extremos había atadas bolas de hierro o plomo que se hundían en la carne de la espalda desnuda de la víctima. Los azotes a veces se aplicaban en otras partes del cuerpo, inclusive el rostro. Pues bien, de esta clase fueron los azotes sufridos por Jesús. Lo insinúa el texto de Isaías 52: 14: "¡Cómo se pasmaron de ti muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres."

En el Vaticano hay un cuadro que representa a nuestro Señor Jesucristo con las vestiduras arrolladas hasta la cintura, los brazos atados a una columna de mármol que tienen rodeada. Está hincado sobre una rodilla y la espalda, a consecuencia de los azotes recibidos, está bañada en sangre que se derrama hasta el suelo. El látigo, ha quedado abandonado cerca, y el rostro revela la gran angustia. Difícilmente podremos jamás imaginarnos lo que Jesucristo sufrió a manos de aquellos hombres rudos acostumbrados a las mayores violencias.

Luego Pilato presentó a Jesús ante la multitud expectante, vestido de ropa púrpura, con una corona de espinas, mofa de lo que para ellos era una mentida soberanía, pero con la esperanza de que un cuadro tan patético despertara su simpatía. Mas un grito único se levantó de todas las gargantas: "Crucifícale, crucifícale." Y cuando Pilato intentó llamarlos a reflexión, exclamaron: "Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios." Estas palabras llenaron a Pilato de temor pues recordó de la mitología romana la leyenda de unos hijos de dioses que en forma humana visitaron a los hombres quienes por no haberlos tratado bien sufrieron el furor de la venganza de sus dioses. Pilato llevó de nuevo a Jesús al interior del pretorio para averiguar más plenamente su origen y su misión, pero el Hijo de Dios se rehusó a contestarle y aseguró a Pilato que la mayor responsabilidad de su muerte recaería sobre los dirigentes hebreos. Al volver Pilato al portal del palacio era evidente que estaba decidido a soltar a Jesús y reforzar su resolución hasta con las armas si era necesario. Pero una amenaza inesperada de la multitud hizo cambiar súbitamente tan noble decisión: "Si a éste sueltas, no eres amigo de César; cualquiera que se hace rey, a César contradice." (Juan 19: 12.)

Pilato sabía perfectamente qué consecuencias le aguardaban si una numerosa delegación de judíos notables iba a Roma para denunciarlo ante Tiberio, y su decisión se vió conmovida ante tan grave amenaza. Una violenta lucha se entabló en su animo entre su idea de hacer justicia y su posición política. Su conveniencia triunfó, y volvióse a la multitud declaró: "He aquí vuestro Rey. Mas ellos dieron voces: Quita, quita. . . Dices Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino a César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado." (Vers. 14-16.) Pilato así ignoró una norma jurídica romana elemental muy difundida: "Nunca debe accederse al ocioso clamor del populacho cuando pide la absolución de un culpable o la condenación de un inocente."

En un último esfuerzo por sustraerse a la responsabilidad de su conducta, Pilato pidió agua y, lavándose las manos delante del pueblo, dijo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo." Pero ciertamente toda el agua del mundo no podría lavar jamás el estigma que la historia le aplicó: el de haber sido un juez injusto. Todo el procedimiento de su juicio estuvo viciado de ilegalidad desde el principio hasta el fin. El notable jurista Rosadí ha declarado: "Jesús de Nazaret no fué condenado, fué asesinado. Su martirio no fué el resultado de una justicia mal aplicada, fué un homicidio."—"The Trial of Jesus," pág. 301.

Las torturas de la crucifixión son indescribibles. Las víctimas por lo general soportaban una agonía que se prolongaba por varios días hasta que la muerte llegaba como una liberación. Pero en el caso de nuestro Señor Jesucristo, el padecimiento físico no fué sino parte de su dolor:

"Si los sufrimientos de Cristo hubieran sido tan sólo físicos, su muerte no habría sido más dolorosa que la de algunos otros mártires. Pero el dolor corporal no fué sino una pequeña parte de la agonía del amado Hijo de Dios. Los pecados del mundo estaban sobre él, y así también lo estaba el sentimiento de la ira de su Padre al sufrir él la penalidad establecida para la ley transgredida. Su alma se sentía mortalmente abatida. Al esconder su Padre el rostro de su vista tuvo la sensación de que había sido abandonado a su propia suerte y casi se hundió en la desesperación. El Hombre del Calvario, el Inocente, conoció por amarga experiencia la separación que el pecado establece entre Dios y el hombre. Sintió en todo su peso la opresión del poder de las tinieblas. Ni un rayo de luz alumbraba el futuro. . . La muerte de los mártires no puede compararse con la agonía que soportó el Hijo de Dios."—"Testimonies," tomo 2, págs. 214 y 215.

Es evidente que nuestro Señor no murió por la crucifixión, sino porque su corazón se quebrantó. Hablando por boca del salmista, el Hijo de Dios había señalado lo que había de producir su muerte, cuando dijo: "Mi corazón me falta." (Sal. 40: 12.) "La afrenta ha quebrantado mi corazón." (Sal. 69: 20, 21.) La ciencia médica atestigua de más de un paciente que murió de quebrantamiento de corazón. Algunos de los casos fueron consignados en el libro "La Causa Física de la Muerte de Cristo," del Dr. David Russell, obra citada anteriormente, en la que dice lo que sigue a propósito de la muerte de Jesús:

"En esta cruz se repitió el trance del Getsemani. La copa le fué presentada y esta vez la apuró hasta las heces. En el Calvario su angustia alcanzó el punto más alto y le arrancó aquella amarga exclamación: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" . . . ¡Misterioso delirio! Únicamente puede explicárselo a la luz de la naturaleza de su muerte. . . Por último expiró no bajo la maldición del agotamiento ocasionado por el sufrimiento físico o la pérdida de sangre. . . sino a causa del terrible sufrimiento producido por la tortura mental. . . Era demasiado penoso, demasiado abrumador para la naturaleza soportarlo y, literalmente, esto quebrantó su corazón."—"Letters, Chiefly Practical and Consolatory," tomo 1, pág. 7.

Otro autor comenta la muerte de Cristo en estas palabras: "La causa inmediata de su muerte es fuera de toda duda el quebrantamiento de su corazón, causado por agonía mental."—C. G. Keikie, "The Life and Works of Christ," pág. 783.

Asimismo en las páginas 781 y 782 de la misma obra, el autor describe los sufrimientos físicos de Jesús, basado en la historia y en los anales médicos. También el autor Joseph Renan, en su obra "Life of Jesus," dice:

"La singular atrocidad de la crucifixión consistía en que la víctima podía vivir tres o cuatro días en tan terrible situación pendiente del instrumento de su tortura. La hemorragia procedente de las manos y los pies pronto se detenía y no resultaba fatal. La verdadera causa de la muerte estaba en la posición antinatural del cuerpo, con los graves disturbios consiguientes para la circulación; en los terribles dolores de cabeza y del corazón y, finalmente, en el endurecimiento de las extremidades. Las víctimas de constitución vigorosa morían simplemente de hambre. . . Todo indica que un repentino desgarramiento de un vaso cardíaco motivó su muerte (la de Cristo)."—Joseph Renan, "Life of Jesus," págs. 182, 183.

Además del anuncio profético hay varias evidencias vinculadas a su muerte que demuestran que Jesús murió por quebrantamiento del corazón. La primera la hallamos en el hecho de que murió a las seis horas de su crucifixión. Ella ocurrió tan rápidamente que Pilato mismo se sorprendió de que el fin hubiera sido tan súbito, ya que otros habrían alcanzado a vivir en la cruz una semana entera. Otra evidencia estriba en que murió repentinamente en medio de terrible agonía, cuando no había indicación aparente de que el fin se acercaba. La muerte le sobrevino después de un grito angustioso, denunciador de que su fortaleza física tan sólo podía ser doblegada por el quebrantamiento de su corazón. De acuerdo con los médicos, cuando la muerte sobreviene como consecuencia del estallido del corazón, "el paciente se lleva repentinamente la mano al pecho y emite un grito desgarrante

dor." Si se disecciona el corazón inmediatamente después de ese accidente, fluyen del pericardio sangre coagulada y suero con apariencia de agua—algunas veces en grandes cantidades,—precisamente lo que ocurrió cuando el soldado, para cerciorarse de si había muerto, atravesó con la lanza el costado de Jesús.

El Dr. Guillermo Stroud, luego de ofrecer el testimonio de diversas autoridades médicas sobre casos de personas que murieron de quebrantamiento del corazón, acompañado de la aparición en el pericardio de sangre coagulada y suero, resume sus conclusiones de la siguiente manera:

"En suma puede afirmarse con certeza que entre la agonía mental que el Salvador soportó en el huerto de Getsemani, y el abundante sudor mezclado con sangre coagulada que le siguió, debe haberse producido una violenta palpitación cardíaca; es ésta el único trastorno conocido que pudo haber sido al mismo tiempo el resultado de lo primero [la angustia mental], y la causa de lo segundo [la transpiración como gotas de sangre]. Actualmente se reconoce como causa determinante de la muerte de Cristo, el quebrantamiento del corazón

debido a su agonía mental. . . ."—*The Physical Cause of the Death of Christ,* págs. 155, 156.

Concluiremos el estudio de este punto con una declaración de la sierva del Señor en su notable obra "El Deseado de Todas las Gentes," págs. 732 y 753.

"Al entregar su preciosa vida, Cristo no fué sostenido por un gozo triunfante. Todo era lóbreguez opresiva. No era el temor de la muerte lo que le agobiaba. No era el dolor ni la ignominia de la cruz lo que le causaba agonía inenarrable. . . . Sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá ser comprendido plenamente por el hombre. Tan grande fué esta agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico. . . ."

"Lo que hizo tan amarga la copa que bebía, y quebrantó el corazón del Hijo de Dios, fué el sentido del pecado que atraía sobre él, como sustituto del hombre, la ira del Padre."



E VANGELISMO

EVANGELISMO TOTAL

Por W. L. Emmerson

(Director del Present Truth de Inglaterra)

SI HAY alguna palabra más empleada hoy que otra en relación con los programas y los planes seculares, es el vocablo "total." En las últimas décadas hemos visto levantarse en muchos países el Estado totalitario; se nos ha llamado a la "total" movilización de los ejércitos para la prosecución de una guerra "total" a los efectos de alcanzar una victoria "total." La realización de programas "totales" han sido y son la orden actual para hacer frente a los tremendos problemas de nuestro tiempo.

Si con estas consideraciones en la mente dirigimos nuestra atención a la orden dada a la iglesia cristiana, no podemos sino sentirnos asombrados y conmovidos al darnos cuenta de que, aunque fué empleada hace casi dos mil años, la fraseología es tan moderna como si hubiese sido lanzada ayer no más. Pues mientras se insta al mundo al esfuerzo "total" en favor de esta causa o aquélla, el mandato de Jesús a la iglesia pide nada menos que un evangelismo "total."

Examinemos nuevamente las palabras del encargo hecho por Jesús a sus discípulos poco antes de dejarlos para regresar a su Padre en el cielo y notemos la cuádruple repetición de la palabra "todo"—se la emplea cinco veces, si combinamos la terminología de Mateo y la de Marcos.—(Mat. 28: 18-20; Mar. 16: 15.)

"Id por *todo* el mundo."

"Doctrinad a *todos* los gentiles."

"Enseñándoles que guarden *todas* las cosas que os he mandado."

"*Toda* potestad me es dada."

"He aquí, yo estoy con vosotros *todos* los días."

En la primera frase tenemos lo que podríamos calificar como el contenido geográfico "total" de la comisión. Hemos de ir por todo el mundo. Esto significa dirigirse a los rincones más remotos de la tierra—norte, sur, este y oeste. Significa penetrar en los más tupidos bosques y atravesar los desiertos más áridos, escalar los más elevados altiplanos habitados, ir a las islas y atolones más pequeños. Y seguramente que una de las mayores señales de que la divina Providencia protege al movimiento adventista es que de hecho éste está literalmente cumpliendo el mandato.

Muchas organizaciones misioneras existen desde hace más tiempo que la nuestra, pero ninguna se ha propuesto un programa de extensión tan "total." La proclamación del mensaje adventista hoy es casi mundial en su extensión, y antes del fin Dios lo hará enteramente mundial.

Complementa el mandato de ir por todo el mundo la invitación de alcanzar a "toda criatura." Ese hecho sugiere que el mensaje debe

llegar no sólo a todo lugar de la tierra sino a toda capa social en todo lugar.

Y aquí otra vez volvemos a tener conciencia de cómo el Señor dirige en las diversas avenidas por las cuales el mensaje adventista se propaga entre distintas clases de la sociedad. Se alcanza a miles de almas mediante las conferencias evangélicas, pero otros miles no responderían a tales invitaciones. Estos sin embargo pueden recibir el mensaje mediante la página impresa, por una visita a una de nuestras instituciones médicas, mediante el ministerio de las sociedades Dorcas, por visitas de casa en casa, o por los medios más modernos: la radio, la televisión y sus respectivas escuelas radio-postales. Sí, en la providencia de Dios se han establecido planes por los cuales no sólo toda área geográfica sino toda capa de la sociedad en toda área pueda alcanzarse con el mensaje adventista.

Volviendo al divino cometido, notamos que ese mismo mensaje ha de abarcar "todas las cosas" que Cristo mandó, o en otras palabras "todo el consejo de Dios."

La tragedia de muchas de las agencias que profesan llevar a cabo la gran misión es que proclaman sólo la mitad del Evangelio, y algunas ni eso, mientras otras anuncian "otro evangelio" que no es en absoluto el mensaje de Dios.

Muchas organizaciones misioneras están comidas de modernismo, y están lejos de enseñar todas las cosas mandadas por Cristo: no enseñan casi nada de lo que él mandó, pero sí mucho de lo que él no encargó enseñar.

Hay quienes proclaman fervientemente la libre gracia de Dios y la consiguiente justificación por la fe, pero eluden del todo proclamar la posibilidad, más aún, la necesidad de la justicia por la fe. Proclaman la "fe de Jesús," pero no dicen nada de los "mandamientos de Dios."

Luego tenemos los anunciadores de un evangelio social, que están ocupadísimos eliminando los "conventillos," consiguiendo salarios justos y viviendas decentes para todo el mundo—esfuerzos nobilísimos, por cierto, pero que tienen poco que ver con la relación personal de las almas con Dios, la vida futura, y nuestro hogar futuro en el reino de los cielos.

Con toda humildad podemos afirmar que solamente el pueblo adventista va por todo el mundo proclamando "todas las cosas" que pertenecen a la vida y a la piedad.

Al darnos cuenta de la tremenda tarea y responsabilidad que Dios ha impuesto al movimiento y pueblo adventista, bien podemos preguntar: "Para estas cosas ¿quién es suficiente?" Pero los mandatos siempre traen aparejado el poder para su cumplimiento, y asociadas con esta gran misión hay dos promesas "totales" para los mensajeros de Dios en su profunda necesidad. Ellas hacen referencia a

la realidad maravillosa de que para la prosecución del programa de evangelismo "total" en la tierra se ha dispuesto también una movilización "total" de los omnipotentes recursos del cielo.

Dijo Jesús: "Toda potestad me es dada." Vivimos en una edad de poder, cuando la fuerza de las naciones se calcula en términos de su potencia económica, política, etc. Para la prosecución de la tarea que Dios nos ha confiado se ha hecho acopio de todo poder espiritual. Esa potencia ha sido puesta a la disposición de nuestro gran Jefe, el cual a su vez la imparte a todo obrero.

"Recibiréis poder" (V. M.), fueron las palabras de despedida de Jesús a sus discípulos, y esa promesa se aplica igualmente a vosotros y a mí hoy. Dios nunca ha encargado al hombre una tarea sin proveer juntamente los medios para su realización.

"He sido constituido ministro,"—declaró Pablo,—"conforme al don de aquella gracia de Dios que me fué dada, según la operación de su poder." (Efe. 3: 7, V. M.) Y nadie ha sido llamado jamás a actuar para Dios en tarea alguna sin recibir una promesa similar de poder para prestar un servicio eficaz.

"El que obró en Pedro para el apostolado de la circuncisión,"—dijo Pablo en otra ocasión,—"obra también en mí para los gentiles." (Gál. 2: 8, V. M.) Y el mismo Dios obrará en nosotros dondequiera que estemos, si aprovechamos la provisión divina.

Finalmente, para infundirnos la seguridad de que el poder prometido no será intermitente sino que continuamente estará al alcance de los mensajeros de Dios, Jesús agrega una última palabra comprensiva: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días."

No promete infundirnos energía un día, para retener su poder al siguiente. Si se interrumpe la provisión de poder será porque hemos permitido taparse los canales por los cuales llega.

Tal vez la más admirable promesa de todas las Escrituras es la inspirada palabra comunicada por intermedio del apóstol Pablo: "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros *toda* gracia; a fin de que teniendo *siempre* en *todas* las cosas *todo* lo que basta, abundéis para *toda* buena obra." (2 Cor. 9: 8.) ¡Dios puede! ¿Le daréis libre curso en vuestra vida?

¿Cuál debiera ser en verdad nuestra respuesta al gran llamamiento de Dios en estas últimas horas del tiempo?

Seguramente que la total movilización de los recursos del cielo para llevar a cabo el programa total de su iglesia en la tierra demanda la entrega total y el esfuerzo total de todo hijo de Dios para la terminación de la obra. ¡Sea éste nuestro propósito!



OBRA PASTORAL

Cirujanos de la Mente — II

Por Howard F. Maxson

(Capellán del Sanatorio Adventista de Nueva Inglaterra)

JESUS dijo: "El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10: 10.) La vida más abundante está llena de los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, longanimidad, etc., etc. (Gál. 5: 22, 23.) La salud espiritual se manifiesta en la abundancia de esos frutos, y por el contrario, la debilidad espiritual se encuentra desprovista de ellos y en su lugar surgen los frutos de la carne: la vieja naturaleza que yace en el inconsciente. Encontramos enumerados estos frutos de la carne en Gálatas 5: 19-21, y son: "adulterio, fornicación, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banqueteos, y cosas semejantes a éstas." En el versículo 26 Pablo habla de ellos y los califica de vanos. Convierten los frutos del Espíritu en dolor y desánimo. Como médicos espirituales, ministros de Jesús, espera que apliquemos la Palabra en tal forma que se obtenga salud espiritual.

Para comprender apropiadamente cómo aplicar la Palabra y dónde hacerlo, en otros términos, para aconsejar el tratamiento apropiado, necesitamos apreciar las necesidades espirituales de cada uno de nuestros pacientes. El inconsciente está constituido por ese intrincado cúmulo de pensamientos y razonamientos que se ha ido formando a través de toda la vida. Ciertos estímulos originan siempre las mismas reacciones debido a las impresiones del pasado que se encuentran atesoradas allí.

Ahora bien, muchas de esas reacciones surgen del inconsciente en forma de determinados pensamientos para que la conciencia los considere. Pero a ésta no le resultan aceptables. Reprime los pensamientos de odio, envidia, culpabilidad y otros y los obliga a volver al inconsciente. Este proceso produce conflictos en la vida que pueden evolucionar de tal manera que den como fruto, no sólo una vida desgraciada, llena de temor y culpabilidad, sino que pueden producir aun el quebrantamiento físico y mental de la persona. Los médicos están de acuerdo en que esta clase de problemas determinan las

enfermedades físicas mucho más de lo que comprendemos actualmente.

"La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima. Cuando uno está afectado, el otro simpatiza con él. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas de las enfermedades que padecen los hombres son resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad, la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales y llevan al decaimiento y a la muerte."—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 228.

Podemos ilustrar este fenómeno basándonos en la conocida expresión: "Tal y tal cosa me produce una dolorosa sensación en el cuello." En efecto, el dolor puede tornarse muy real, y a menudo ocurre como resultado de un odio persistente reprimido por la conciencia. El sentimiento de culpabilidad reprimido es otra fuente de perturbación. Muchas de estas dificultades pueden ser resueltas por el consejo del pastor y entonces se puede restaurar la vida abundante.

La presión ejercida por el inconsciente o la vieja naturaleza en forma de temor, tentaciones, orgullo, odio, culpabilidad o lo que sea, hace frente a la "contrapresión" ejercida por la conciencia que trata de reprimir esos sentimientos. A fin de gozar de la paz y alegría y de una vida abundante, debemos aliviar esa presión de alguna manera. Este es a menudo el propósito del consejo espiritual. Hay tres maneras de aliviar esa presión.

1. Por eliminación. Consiste este método en reeducar la conciencia, convenciéndola de que lo que le pasa es correcto. A primera vista resalta que este proceder es peligroso cuando se trata de un pensamiento reprimido que es moralmente malo. En tal caso lo único que se logrará será incrementar el sentimiento de culpabilidad y la persona se sentirá peor que nunca. A veces aplican este método los consejeros mundanos que no tienen normas morales correctas. ¿No nos permite comprender esto, por lo menos en parte, que nosotros como obreros cristianos debiéramos conocer aunque sea en sus elementos

el arte cristiano de aconsejar y que debiéramos hacernos idóneos para servir a los necesitados? ¿No podríamos evitar así el desánimo que influye en la pérdida de muchos de nuestros miembros de iglesia? Este método, no obstante, es bueno en aquellos casos en que la persona tiene una concepción falsa o errónea de los valores. El autor de estas líneas recuerda un incidente ocurrido hace poco a un paciente que había sido hospitalizado por varias semanas y que pudo recobrase con rapidez sobre todo debido a esta clase de curación espiritual.

2. Se puede dominar dicha presión por medio de la conversación (*catharsis*). Este método tiene gran valor pero a menos que se lleguen a comprender los aspectos profundos del problema que afecta a la persona que reclama nuestro consejo y que se haga algo efectivo para tratar de resolverlo, el alivio será sólo momentáneo. Habría mucho que decir en cuanto a la *catharsis*. Pensemos en sólo una de las oportunidades que brinda al consejero. A medida que la persona habla de sus problemas y ahonda en ellos, le revela la causa de la herida y expone los lugares adoloridos de su existencia: permite examinar sus malestares mentales y espirituales. El pastor puede examinar entonces el lugar exacto en que es necesario aplicar el bálsamo de la Palabra, y está en condiciones de aconsejar el tratamiento espiritual adecuado. A medida que la persona experimenta los beneficios que resultan de la aplicación de Cristo a sus propias debilidades, asimilará, por así decirlo, el carácter y las virtudes del Señor.

El buen consejero pastoral escuchará al que acude a él en demanda de ayuda y lo hará cabalmente, sin interrumpirlo demasiado, mientras observa para descubrir los lugares en que puede aplicar la curación bíblica o cualquier otro tratamiento que se pueda aconsejar. Descubrirá el área dañada, el lugar herido, la arista que resalta, y no aconsejará, por lo mismo, ciegamente. ¡Cuántas terribles equivocaciones se han cometido por aconsejar a ciegas, por no descubrir todos los detalles del problema de las personas que acuden en demanda de ayuda!

3. Se puede aliviar la presión por la transformación de la naturaleza: "Sin el proceso transformador que sólo puede producir el poder divino, las propensiones originales del pecado permanecen en el corazón con toda su fuerza, y forjan nuevas cadenas para imponer una esclavitud que nunca podrá ser quebrantada por el poder humano."—"Evangelism," pág. 192.

Este es un método que se destaca con caracteres inigualables para el médico del alma. En este tercer método nos dirigimos a la raíz del problema y trasmutamos el temor en confianza, el odio en amor y la tentación en el deseo de hacer la voluntad de Dios. Esta es la salvación: el nuevo nacimiento.

La religión llega a nuestra mente por el camino que recorren todas las demás impresiones: por medio de los sentidos; pero cuán profundamente se atesoren dependerá de las impresiones que le permitamos hacer. Dichas impresiones tendrán como límite el grado de consagración al servicio de Dios de nuestra voluntad. La religión, lo mismo que los demás estímulos, llega primero a la conciencia. Lo triste es que en la mayoría de los casos no llega más allá. ¡Oh, sí! Hace una obra definida: convence a la conciencia en cuanto a lo que es correcto y lo que no lo es. De ese modo ésta es capaz de ejercer una presión muy grande sobre la vieja naturaleza y mantenerla aparentemente en sujeción. De acuerdo con las apariencias externas, la persona vive una perfecta existencia cristiana, pero en el interior las viejas presiones del orgullo, la tentación, los temores, etc. aguardan aún la oportunidad de manifestarse. Esa oportunidad se produce a menudo cuando se pasa por un período de pesar, depresión u otra crisis semejante. La presión ejercida desde afuera y la que ejerce el inconsciente resultan demasiado grandes, y de nuevo la voluntad se rinde a la esclavitud de la vieja naturaleza. ¿No podría ser ésta una de las causas de las apostasías que se producen en nuestras filas?

El remedio para este problema de la religión superficial es fácil de prescribir pero no tan fácil de aplicar. Creo que lo encontramos en la advertencia de Cristo presentada en Mateo 22:37. "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente." Necesitamos amar a Dios con toda la conciencia, no sólo con parte de ella. El amor es un poder que debe impregnar toda la mente. Debemos guiar a nuestros hermanos para que experimenten en realidad lo que es el amor de Dios. El nos creó para que experimentáramos ese amor; tal es el significado de las palabras de Isaías 43:7: "Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los crié, los formé y los hice."

Dios glorificado en nosotros y nosotros, a nuestra vez, glorificados en él, es en realidad una esplendorosa y amante relación. En su Palabra Cristo nos presenta como a su novia siendo él el novio. Analicemos este símbolo: el verdadero amor entre un hombre y una mujer. Un joven se encuentra con una señorita y en seguida ambos perciben sus mutuas características. Se sienten atraídos el uno hacia la otra. Al descubrir más características individuales y al comenzar a comprenderse realmente, crece el amor y pareciera que impregnara todo el ser. Sus caracteres se ensamblan y comienzan a pensar en forma semejante y a reaccionar de la misma manera. Han llegado a ser el uno semejante a la otra. Después de años de matrimonio pareciera que esta semejanza se acentuara más y más.

Si nosotros, como médicos espirituales podemos presentar a nuestros hermanos en nuestros consejos y en nuestra predicación una visión del amor de Dios, tal como se manifiesta en la cruz del Calvario, si podemos lograr que se apropien de tal visión, se encenderá un amor tan grande en su corazón que saturará hasta lo más profundo del ser y eliminará la presión de los complejos que producen conflictos aní-

micos, gracias a la transformación lenta pero segura del carácter, hasta que éste se amalgame de tal modo con el carácter divino que por medio de Cristo lleguen a recibir la "vida más abundante" que rinde los frutos del amor, el gozo, la paz, y todos los demás frutos del Espíritu. Quiera Dios ayudarnos para que tengamos esta experiencia del amor divino, y podamos impartirla a los demás.

Los Sermones de los Cultos Sabáticos — I

Por Walter Schubert

AL LEER la siguiente cita del espíritu de profecía, luego de meditar en ella y observar a la luz de sus declaraciones algunos cultos sabáticos, el sermón y la conducta de la grey, nos percatamos de cuán verdaderas son sus frases inspiradas: "Cada uno debiera sentir que tiene una parte que desempeñar en la obra de conseguir que las reuniones del sábado sean interesantes. No recibimos la centésima parte de las bendiciones que debiéramos obtener al congregarnos para adorar a Dios. Debíáramos asistir a todas las reuniones religiosas, con nuestra percepción espiritual alerta, con plena conciencia de que Dios y sus ángeles están allí, a fin de cooperar con todos los verdaderos adoradores."—*"Testimonies,"* tomo 6, pág. 362.

Dividiremos nuestra exposición en dos partes, dedicando la primera a la relación del ministerio con los cultos sabáticos, y la segunda—si quiere aparecerá en el próximo número de nuestra revista,—a la relación de los miembros de la iglesia con ellos.

EL SERMON Y LA POSIBILIDAD DEL ORADOR

El factor que contribuye más eficazmente a que el pastor centuple la magnitud de sus esfuerzos, es su personalidad. Por eso el ministro debe examinarse cabalmente cada mañana con el propósito de reavivar en su alma los más altos ideales cristianos, que han de traslucirse en toda su conducta. Una personalidad cristiana perfecta constituye uno de los factores fundamentales para lograr que los oyentes acepten y pongan en práctica en la vida diaria el mensaje que se les explica.

EL PREDICADOR Y SU CONOCIMIENTO DEL PLAN DE REDENCIÓN

Luego, para multiplicar la bendición de un sermón, el ministro debe comprender cabalmente el plan de salvación, pues si él mismo no conoce los pasos que ha de dar el pecador para lograr la justificación y la santificación, difícilmente podrá ser instrumento de salvación para los que yerran e inducir a los indiferentes a abandonar el mundo y sus prácticas y vivir para

su Salvador. Están confirmadas estas consideraciones por las siguientes palabras del espíritu de profecía:

"Los pastores necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad como es en Jesús. Su propia mente necesita comprender el gran plan de salvación más plenamente. Pueden entonces desviar las mentes de los oyentes de las cosas terrenales y conducirlos a las espirituales y eternas."—*"Evangelismo,"* pág. 141.

Cien bendiciones adicionales recibirían los oyentes de su pastor si éste hiciera carne de su carne las siguientes palabras de un santo ministro del Señor, el pastor Jorge W. Truett, de cuya "Biografía" leemos lo siguiente en las páginas 270 y 271:

"El hombre de Dios debe tener un conocimiento íntimo de las cosas espirituales. Debe ser capaz de ver las montañas ocupadas por caballos y carros de fuego; de interpretar lo que está escrito por el dedo de Dios sobre las paredes de su conciencia; de comprender las señales de los tiempos en términos de su significado espiritual; de oír y contar los pasos del Omnipotente mientras camina en su jardín a la hora del crepúsculo. Debe ser capaz, de vez en cuando, de descorrer el velo de las cosas terrenales para que los mortales puedan tener una vislumbre del Trono de la Gracia. En verdad, el hombre de Dios tiene que ser un joyero que pueda transformar los metales impuros de este mundo en oro fino de valores celestiales. El hombre de Dios debe declarar el modelo que le fué dado en el monte; debe pregonar la revelación recibida; debe remover la piedra de la tumba de las esperanzas muertas de la humanidad y proclamar la resurrección a una vida nueva por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor."

LA PREDICACION DEBE SER EXPOSITIVA

A veces la falta de espiritualidad en las iglesias se debe a la falta de predicaciones expositivas de las Sagradas Escrituras. Muchas son las bendiciones que la iglesia pierde por ello.

Los hermanos descuidan el estudio de la Biblia o manifiestan poco interés en ella por causa de que no comprenden las Escrituras. Si los oyentes recibieran más sermones explicativos de la Palabra de Dios, ésta sería mejor comprendida, se la estudiaría con mayor regularidad en los hogares y todos se beneficiarían ampliamente.

Puede predicarse esta clase de sermones tomando, por ejemplo, un libro entero de la Biblia y presentando el tema central del mismo. No se necesitan más de cuarenta minutos para ofrecer una síntesis del libro bíblico escogido, a la manera de los comentarios que aparecen en los diarios de los libros recién salidos de prensa. Con ello se lograrán tres beneficios: los oyentes sentirán el deseo de leerlo en sus propias casas; su lectura los inducirá a buscar a Dios y el perdón de sus pecados, y comprenderán que tan sólo en la Biblia hallarán paz de espíritu, consuelo y seguridad.

Otras veces podrán presentarse uno o dos capítulos de la Sagrada Biblia con un mensaje completo. A menudo serán suficientes cinco o doce versículos con un tema completo, que darán materia para un sermón integral. Y a veces bastará tan sólo un versículo.

Generalmente no se predicán sermones de esta clase porque insume mucho tiempo su preparación. Desafortunadamente hay pastores que tienen por costumbre recorrer las páginas de la Biblia tal como hace un turista apresurado que recorre muchos lugares sin ver casi nada. En verdad para que un sermón explicativo llegue al corazón de los oyentes y les resulte de bendición es necesario que el ministro haya estudiado cabalmente y con profunda meditación y oración el material que va a exponer.

Si lo hace, el Señor le revelará los secretos más profundos de su significado espiritual, que

penetrarán hondamente en su alma hasta formar parte de su ser.

La exposición bíblica no debe reflejar meramente la objetividad tangible del cristianismo y de la verdad presente que predicamos, sino que ha de ser instrumento para presentar en toda su gloria a nuestro Señor Jesucristo, su vida intachable y su maravilloso plan de salvación.

Los sermones en los que se desarrolla un tema a base de versículos dispersos de las Sagradas Escrituras, tienen su lugar y son beneficiosos, pero no pueden sustituir las exposiciones sistemáticas de libros y porciones de la Sagrada Biblia que inducen a los oyentes a amarla, estudiarla y considerarla como el mejor y el más valioso de todos los libros del mundo. El sistema expositivo lo logra mejor que ningún otro método, pues por su medio el oyente sigue, versículo por versículo y pensamiento por pensamiento, las ideas del escritor bíblico.

Toda vez que el predicador suba al púlpito recuerde que está allí en lugar de Cristo. Dirijase a los oyentes como lo haría nuestro mismo Señor. Sienta en toda su intensidad amor y simpatía por las almas que están esparcidas y deben ser conducidas al redil del cielo.

Ojalá que tras cada sermón expositivo preparado con unción del Espíritu Santo y espíritu de oración, y con el esfuerzo que Dios espera de cada uno, los oyentes, en vez de alabar al predicador, exclamen: "Este sermón era lo que mi corazón necesitaba. De hoy en adelante perteneceré al Señor."

La grey recibirá bendiciones centuplicadas, esas mismas bendiciones que Dios está ansioso por derramar sobre su pueblo cada sábado a través del ministerio fiel y consagrado de sus representantes, los ministros de su iglesia.

Las Doce Tribus de Israel

NOTA EDITORIAL.—Han llegado a la Asociación Ministerial frecuentes pedidos de material sobre un estudio de caracteres de las doce tribus del antiguo Israel. Muchos de entre nosotros aún se acuerdan de los interesantes capítulos, relativos al tema, aparecidos en el libro "The Cross and Its Shadow" ("La Cruz y su sombra") de S. N. Haskell. Hoy el libro está agotado. Más tarde se publicó otro, "Brothers of the King" (Los hermanos del Rey), de A. W. Spalding, que trata de este asunto de manera muy interesante, pero también se ha agotado. Yo tenía algunas notas personales en forma bosquejada, basadas principalmente en estos dos libros, y se me ha rogado las comparta con los obreros en el campo. No aspiro a originalidad

en estas notas sino que presento el material juntado con el fin de dar estudios bíblicos que tengan un valor práctico como fondo para la exposición de temas proféticos, tales como el mensaje del sellamiento, la marca de la bestia, el verdadero Israel, etc. Este material es asimismo de valor para secundar una serie de estudios doctrinales.

El fondo textual para este estudio de las doce tribus se encuentra en Apoc. 7; 21: 7, 8, 12, 13, 24-27; Ezeq. 9: 1-6.

Si estas ideas sirven para inspirar en otros pensamientos originales como los ofrecidos por los dos autores mencionados, mi bosquejo de las doce tribus podrá tener valor homilético. Si parece demasiado especulativo para los estu-

diantes más conservadores, sirva ello de desafío al lector, como obrero, para someter a la consideración de los demás algo más realista. Uno de los fines de la Asociación Ministerial es ayudar a nuestros obreros en su estudio personal de la Biblia. Los obreros de hace algunas décadas, aunque sostenían la ortodoxia bíblica, hallaban expresión para el pensamiento original. Saquemos provecho de su ejemplo.—L. C. K.

Introducción

Un estudio del carácter de las doce tribus del Israel antiguo revela claramente que los hombres pecadores pueden llegar a ser vencedores. Dios ha hecho provisión en Cristo para una vida de abundante victoria. Por otra parte, muestra la profundidad en que se hunde la humanidad cuando Satanás la domina.

LOS NOMBRES BIBLICOS REVELAN EL CARACTER DE SUS POSEEDORES

Los nombres fueron cambiados a fin de que se amoldaran a modificaciones del carácter. Constituye toda una revelación el comprender el verdadero significado de cada tribu. Consúltese cualquier auxiliar para el estudio de la Biblia. (Gén. 32: 24-28; Hech. 4: 36, 37; Apoc. 2: 17.)

I. Hijos de reformation

A. Rubén.

1. Rubén había despreciado su primogenitura. José recibió una porción doble de la herencia terrenal; Leví, el sacerdocio; Judá, el privilegio de ser el progenitor de Cristo.

2. *Dignidad.* "Corriente como las aguas." Siempre corren para abajo, buscando el curso más fácil, rodeando los montículos. Gén. 49: 3, 4. Gén. 50: 14; 37: 21, 22, 29; 42: 22.

3. A causa de la precipitación de Rubén, el padre no tenía confianza en su palabra. Contrásteselo con Judá. Como hijo mayor, Rubén debería haber sido un hombre capaz de poner coto al mal. Veintidós años de tristeza. El celo, así como una inundación de aguas, puede barrer con las cosas, pero también puede ser dañoso. Gén. 42: 37, 38; 43: 8, 9, 13.

4. Pidió egoístamente la primera herencia. Su tribu fué la primera llevada cautiva por Asiria. Núm. 32: 1-33; 1 Crón. 5: 26. "No seas el principal." No proporcionó ningún juez, profeta ni héroe, excepto Adina y treinta *rebeldes*. 1 Crón. 11: 12; Núm. 16: 1; Deut. 11: 6. Idólatra. 2 Rey. 10: 32, 33.

5. En la batalla de Megido hubo gran escudriñamiento de corazón de parte de esta tribu. Juec. 5: 16.

6. "Clamaron a Dios" contra Asiria. 740 ant. de J. C. 1 Crón. 5: 20.

7. "Viva Rubén." Deut. 33: 6.

CARACTER DE RUBEN: RELIGIOSO, AMABLE, BONDADOSO, DEBIL, VACILANTE

B. Simeón.

1. Asociado de Leví en un acto homicida en Siquem. Gén. 49: 5-7.

2. Jefe en el pecado de Siquem. Gén. 34.

3. No se le asignó territorio cuando la tierra fué dividida; compartió con Judá. 1 Crón. 4: 24, 27, 39, 42.

4. Más tarde buscó nuevo territorio y se separó de las otras tribus. Un simeonita muerto por licencioso. Núm. 25: 14.

CARACTER DE SIMEON: ARREMETEDOR, VEN-GATIVO, LICENCIOSO, INDEPENDIENTE

C. Leví.

1. Participante con Simeón en la matanza de Siquem. Iracundo, voluntarioso.

2. Aunque débil por naturaleza, se mostró fiel en la crisis. Exo. 32: 26.

3. Más tarde se mostró digno del sacerdocio. Exo. 32: 10, 26-28.

4. Enseñó a Israel. Deut. 33: 8-11.

5. Heredó ciudades. Núm. 18: 20, 21; 35: 7.

6. Bernabé era de esta tribu (Hech. 4: 36), como también Marcos, Moisés, Aarón, Jocabed, Samuel, Abiatar, Jeremías, Finees, Joiada, los Macabeos y Juan el Bautista.

CARACTER DE LEVI: LEAL, APTO PARA ENSEÑAR, HABIL, CRUEL

II. Hijos de fortaleza

A. Judá.

1. Progenitor de Jesús. Fué el "mayorazgo sobre sus hermanos." 1 Crón. 5: 1, 2.

2. En la vida doméstica Judá triunfó donde Rubén fracasó.

3. Judá era un jefe; su padre le tenía confianza. Gén. 43: 8-13.

4. El cetro de Judá. Gén. 49: 10.

5. "Lavó en el vino su vestido," simbólico de la aplicación de la sangre de Cristo. Gén. 49: 11, 12.

6. Leal, independiente en acción. 2 Sam. 2: 4-11.

7. También de espíritu independiente. Gén. 38: 1.

8. La iglesia debería orar por el hermano descaminado. Compárense Deut. 33: 7; Sant. 5: 19, 20.

9. Judá ofreció su vida en rescate. Compárense Gén. 44: 33, 34; Mar. 10: 43-45; Juan 15: 13.

10. Hombres notables de Judá: Jesús (Apoc. 5: 5), Caleb, Otoniel, Ibzán, David, Salomón, Josafat, Ezequías, todos reyes o gobernantes de Judá.

CARACTER DE JUDA: TOLERANTE, VALIENTE, FERTIL EN RECURSOS, GENEROSO, DE ESPIRITU INDEPENDIENTE

B. Zabulón.

1. Hijo menor de Lea. Gén. 30: 20.

2. Tribu ruda, marítima. Gén. 49: 13.

3. Ofrecía "sacrificios de justicia." Deut. 33: 18, 19.

4. Dado a lo literario y artístico. Juec. 5: 14.

5. Puso en peligro la vida por personas de alta posición. Juec. 5: 18, 19.

6. "Sin doblez de corazón." "A punto de guerra, en todas armas." 1 Crón. 12: 33.

7. Rico, pero tacaño. Compárense Deut. 33: 19; Juec. 5: 19.

8. Jesús era la "gran luz" de Zabalón. Isa. 9: 1, 2.

CARACTER DE ZABULON: DISCRETO, PRACTICO FRUGAL, DISPUESTO A SACRIFICARSE A SI MISMO, TACAÑO

C. Isacar.

1. "Asno huesudo." Fuerte, sólido, lento, torpe. Gén. 49: 14, 15.

2. La tierra prometida. Juec. 5: 15; Heb. 11: 9, 10.

3. La batalla de Megido se libró en las fronteras de Manasés. Juec. 5: 19.

4. Trabajador, resistente, valiente, paciente, invencible. 1 Crón. 7: 5.

5. La tribu mostró sentido de responsabilidad. 1 Crón. 12: 32.

6. Considerado y generoso. 2 Rey. 4: 8-10.

7. La negligencia de Isacar, aunque su corazón estaba bien. 2 Crón. 30: 17-20.

8. Hombres notables de esa tribu: Toba (Juec. 10: 1, 2), Baasa (1 Rey. 15: 27).

CARACTER DE ISACAR: SINCERO, ESPERANZADO, PACIENTE BAJO LAS CARGAS, LENTO, TORPE

III. Hijos de prueba.

A. Dan.

1. De aguda percepción entre el bien y el mal y de buen juicio. críticón. Gén. 49: 16-18. (Cómo tratar las faltas: Mat. 18: 15-17; Gál. 6: 1.)

2. Dotado de habilidad y sabiduría. Exo. 31: 3-6; 35: 34.

3. Sansón era de esta tribu. Juec. 13: 2; 15: 20.

4. Justicia propia danita, robó a un vecino sus dioses. Juec. 18: 23-26.

5. Notable por su adoración de sí mismo. Amós 8: 14.

6. Dios soportó a la tribu de Dan. 2 Ped. 3: 9; Sal. 101: 5, 8.

"Cristo espera retratarse en cada discípulo."
"Cada uno es arquitecto de su propio carácter."—E. G. de White.

CARACTER DE DAN: DE AGUDA PERCEPCION, HABIL, FALTO DE SINCERIDAD, EGOISTA, ORGULLOSO, CRITICON

B. Gad.

1. Aunque abofeteado por el enemigo, sabe triunfar. Gén. 49: 19. (Contrástese con Rubén, que rehuía las dificultades.)

2. Perseveraba, mostraba determinación. 1 Crón. 12: 8. 15.

3. El origen de la victoria de Gad: "Clamaron a Dios en la guerra." 1 Crón. 5: 18-20.

4. Lealtad a Dios. Elías tisbita era de Gad.

5. Gad tipifica el apóstata que logra ser vencedor.

El llamamiento y las promesas de Dios a los apóstatas:

"Vuélvete. oh rebelde Israel, dice Jehová." Jer. 3: 12-14.

"Por vuestras maldades sois vendidos." Isa. 50: 1; 1 Juan 1: 9. "Que reconozcas tu iniquidad." Jer. 3: 13, V. M.

"Arguyamos juntos." Isa. 1: 18, V. M. Jer. 3: 22.

"Medicinaré tus iniquidades." Oseas 14: 4. "No me acordaré de tus pecados." Isa. 43: 25.

CARACTER DE GAD: HOMBRE DE ORACION, PERSEVERANTE, INTOLERANTE

IV. Hijos de genio.

A. Aser.

1. Culto, diplomático. dependiente de Dios. Gén. 49: 20; Deut. 33: 24-27.

2. Agradable. acepto a sus hermanos, un ganador de almas. Vers. 24.

3. Fuerte, duradero como el hierro. Vers. 25.

4. Reconoció los "brazos eternos." Vers. 26, 27.

5. Tribu fuerte, que ulteriormente se mezcló con los paganos. Débil en los días de David. 1 Crón. 27: 15-22.

6. "Se humillaron y vinieron a Jerusalén." 2 Crón. 30: 10, 11.

7. La profetisa Ana era de esta tribu. Luc. 2: 36-38.

CARACTER DE ASER: CULTO, HUMILDE, DIPLOMATICO, TRANSIGENTE, ARTERO

B. Neftalí.

1. Tribu de predicadores. fervor, capacidad analizadora, fe en la causa.

2. Libre como un ciervo. Gén. 49: 21.

3. "Dichos suaves"—bondadoso.—Prov. 16: 24; Sant. 3: 5-8.

4. "Expuso su vida a la muerte." Juec. 5: 18.

5. "Saciado de benevolencia." Contentamiento. Deut. 33: 23.

6. La influencia de Cristo en la tierra de Neftalí. Isa. 9: 1, 2.

7. Barac era de esta tribu.

CARACTER DE NEFTALI: ELOCUENTE, LIBRE, BONDADOSO, ALTRUISTA, POCO PRACTICO

V. Hijos de contraste.

A. José.

1. En su juventud fué mimado, querido; se justificaba a sí mismo. Gén. 37.

"Un joven dios en su rectitud, y un necio a la vista de sus hermanos endurecidos en el mal."—A. W. Spalding.

2. ¡Soñador! Las pruebas lo hicieron práctico.

“José pasó por el horno de fuego. Y cuando le tocó el soplo del odio, le quemó las orlas de su orgullo. Y el duro trabajo secó sus sueños.”—*A. W. Spalding*.

3. Desdeñoso de las palabras impuras.

4. Más adelante virtuoso, resuelto, diligente. Gén. 49: 22-26; Deut. 33: 13, 16.

5. Sutil y penetrante.

6. Una doble porción: Efraím y Manasés fueron bendecidos. Gén. 48; Apoc. 7: 6-8.

7. Triunfó separado de sus hermanos.

(Judá triunfó en la vida doméstica; Leví, en una crisis.)

CARACTER DE JOSE: ADMINISTRADOR, DISCRETO, PERDONADOR, CONFIADO EN SU PROPIA JUSTICIA, DE EXCESIVA CONFIANZA PROPIA

B. Efraím.

1. Josué era de esta tribu; fué elegido uno de los doce espías. Núm. 13: 8, 16, 17.

2. Integro, esforzado. Núm. 14.

3. Impulsivo y arrogante. Tribu pendenciera. Juec. 8: 1-3.

4. La fe y fortaleza de Débora. Juec. 4: 6.

5. Jeroboam: enérgico e industrial. 1 Rey. 11: 26-28.

6. La honradez de Efraím: apenado por robo de animales efectuado por sus hijos. 1 Crón. 7: 21-23.

7. Seera de Efraím (mujer), constructora de dos ciudades. 1 Crón. 7: 24.

8. Samuel, aunque de la tribu de Leví, vivía en el territorio de esta tribu. 1 Sam. 1: 1; 7: 9, 15.

9. La tribu gozaba de muchas ventajas, pero no supo aprovecharlas.

10. Dios la trajo con cuerdas de amor. Oseas 11: 3-5.

11. La continuada misericordia de Dios hacia ella. Oseas 11: 8.

12. Se mezcló con los paganos. Oseas 7: 8.

13. Se destruyeron a sí mismos. Compárese Deut. 33: 17; Oseas 8: 12; 4: 17; 9: 17.

CARACTER DE EFRAIM: LLENO DE FE, ENERGETICO, VALIENTE, IMPULSIVO, DICTATORIAL, TRANSIGENTE

C. Manasés.

1. Primogénito, pero segundo para recibir la bendición de Jacob. Su nombre sobrevive al dc Efraím. Compárese Gén. 48; Apoc. 7: 6.

2. Primeras mujeres herederas. Núm. 27: 1-8.

3. Gedeón era de Manasés. Juec. 6: 15.

4. Ayudadores; hombres esforzados. 1 Crón. 12: 19-22.

5. Integros, leales. 1 Crón. 15: 8, 9.

6. De humilde corazón; destruyeron la idolatría. 2 Crón. 30: 1-18; 31: 1.

7. La reforma de Josías en Manasés. Compárese 2 Crón. 34: 1-6; Apoc. 14: 6-12, 14.

CARACTER DE MANASES: COMPETENTE, LEAL, TIMIDO

D. Benjamín.

1. Jacob lo ve atrevido, desafiante. Gén. 49: 27.

2. “Benévolo es a los ojos de Moisés. . . . Y tal era el carácter contradictorio de Benjamín: terco, fiera e irrazonablemente leal a su palabra o preconcepto, impávido ante las condiciones adversas, desdeñoso del peligro; salía airoso en lo imposible; pero con los perseguidos, los necesitados, los temerosos. ¡cuán solícito y benigno se mostraba!”—*A. W. Spalding*. Deut. 33: 12.

3. Jonatán fué un tipo verdadero de Benjamín. 1 Sam. 18: 1-4.

4. Una tribu terca hasta la muerte. Juec. 20: 12-18.

5. Hábiles arqueros de Benjamín. 2 Crón. 17: 17; 2 Sam. 1: 22; 1 Crón. 12: 1, 2.

6. La influencia de Samuel sobre Rama de Benjamín. 1 Sam. 7: 15-17.

7. El destructor llega a ser protector. Compárense Gén. 49: 27; Deut. 33: 12.

a. A Saúl de Benjamín se le dió un nuevo corazón. 1 Sam. 10: 9.

b. Saulo de Tarso, convertido. Rom. 11: 1; Hech. 7: 58; 8: 1, 3; 9: 1, 3-9.

c. El bondadoso Mardoqueo era benjaminita. Ester 2: 5.

CARACTER DE BENJAMIN: CONFIADO, HUMILDE, ATREVIDO, PROTECTOR, GUERRERO, FIERO

Conclusión.

1. Las doce tribus poseen la Ciudad Santa. Son vencedores. Apoc. 21: 12; 22: 14.

2. Los tipos se hallaban en la iglesia apostólica. Efe. 2: 19-22; Apoc. 12: 12-14.

“La unidad de la iglesia primitiva era tanto más admirable cuanto los creyentes eran de nuestra naturaleza común—hombres de pasiones semejantes a las de los demás.—Pedro negó a su Señor tres veces. Tomás dudó. Nicodemo acudió al Señor de noche. Siete demonios hicieron su morada en María Magdalena. Pareciera que fuera ayer no más cuando los discípulos urdían intrigas por alcanzar la preeminencia, rechazaron a los niños, se echaron atrás ante el oprobio de la cruz y demandaban el reino visible. A ellos pueden añadirse en sus defectos Ananías y Safira, quienes retuvieron parte del precio de los bienes que habían consagrado al Señor; Simón el Mago, que quiso comprar con dinero la gracia de Dios; Eutico, que durmió durante un sermón; Rode, la mucama excitable; Saulo, con su fanatismo; Pedro con sus prejuicios; y las mujeres de la iglesia de Corinto con sus chismes. Por otra parte los gálatas fueron hechizados por los rabinos; los tesalonicenses pusieron fecha para la segunda venida de Jesús; los efesios habían perdido su primer amor. Ciertos judaizantes de Jerusalén querían imponer a los creyentes gentiles cargas demasiado

pesadas; mientras que en Pérgamo los cristianos comían cosas sacrificadas a los ídolos—una liberalidad excesiva.—En Tiatira los incautos fueron seducidos por una profetisa, Jezabel. Y los laodiceenses eran tibios, ni fríos ni calientes.” —*P. W. Wilson*, citado en *Christian Faith and Life* (La fe y la vida cristiana), de oct. de 1932.

3. Los verdaderos hijos de Dios son vencedores. Apoc. 21: 7.

4. Las ropas lavadas en la sangre del Cordero. Dan y Efraím fracasaron. Apoc. 7.

5. Los redimidos están sin mancha. Apoc. 14: 5.

6. Todos pueden ser vencedores. Apoc. 22: 17.

7. El experimento triunfante de Dios en los corazones humanos. Vers. 17.

“La victoria verdadera y duradera, que se extiende por toda la eternidad, no depende de relaciones tribales ni tendencias hereditarias, sino de una humilde confianza en Dios.”—*A. W. Spalding*.

“Todos los hijos de Jacob se reunieron alrededor de su lecho de muerte. . . . Mientras esperaban su última bendición, el Espíritu de la inspiración se posó sobre él; y contempló como se presentó ante él en profética visión el futuro de sus descendientes. Uno después de otro, mencionó los nombres de sus hijos, describió el carácter de cada uno, y predijo brevemente la historia futura de sus tribus. . . . Jacob había sido siempre un hombre de profundos y ardientes afectos; su amor por sus hijos era fuerte y tierno, y el testimonio que dió de ellos en su lecho de muerte no fué expresión de parcialidad ni resentimiento. . . . Para la mayor parte de sus hijos . . . predijo un próspero futuro. . . . Su ternura paternal se habría expresado sólo en palabras de ánimo y esperanza pero el poder de Dios se posó sobre él y fué constreñido a declarar la verdad por penosa que fuera.”—“*El Origen y el Destino*,” págs. 245, 246.



NOTAS Y NOTICIAS



En este grabado podemos apreciar el conjunto de personas que se bautizaron como resultado de la campaña de evangelización llevada a cabo en Recife, Brasil. Al frente se encuentran los obreros que participaron en este esfuerzo. Son, de izquierda a derecha: el profesor Sosestris, ayudante; la Hna. Ercilia Caldas, instructora bíblica; el pastor Juan Carvalho, director de la campaña; y las Hnas. Elena Groeschell y Jandina Barbossa, instructoras bíblicas.

EN LOS últimos meses, y quizá en los últimos años, se ha hablado mucho sobre la posibilidad de encontrar el arca de Noé en el monte Ararat. Una expedición aérea rusa acaba de informar que se han visto los contornos de un barco allí. Algunos informes han circulado dando noticias de que se encontraron también restos del arca de Noé. Parecería que todos estos informes son erróneos, pues por lo menos

dos expediciones al monte de Ararat no han encontrado el arca de Noé. Y a propósito, apareció en el *New York Times*, en su edición del 17 de agosto de 1952, la siguiente noticia: “Istanbul, Turquía, Agosto 16. (A. P.)—Una expedición francesa logró escalar el monte Ararat, de antigua fama en el Antiguo Testamento—anunció la agencia de noticias Anatolia hoy,—pero no se encontraron rastros del arca de Noé, ni

siquiera un par de huellas de animales. La expedición, dirigida por Jean de Riquer, explorador polar, plantó la bandera francesa al tope de su áspera cumbre, escalándola a través de nieve, lluvia y fuertes vientos. La agencia agregó que el grupo, acompañado por un destacamento militar turco, comenzó el descenso de la montaña ayer. Una expedición norteamericana dirigida por el Dr. Áarón Smith, misionero jubilado, de Greensboro, Carolina del Norte, EE. UU., procuró infructuosamente hallar el fabuloso barco de Noé en el año 1949.”



EN NORTEAMÉRICA hay 250.000 ministros, pero en todo el resto del mundo hay menos de 15.000 ministros norteamericanos.—*World Evangelist and Our Guide*.



EL GOBIERNO israelí revivió el antiguo ritual hebreo Hakkhel, en Jerusalén, según un anuncio del Ministerio de Culto. El Hakkhel es la ceremonia por la cual, de acuerdo con el mandato bíblico (Deut. 31: 10, 11), el soberano hebreo en ejercicio del poder, al fin de cada año sabático leía públicamente la Tora a una asamblea de peregrinos en el santo templo de Jerusalén. El año hebreo que acaba de pasar es el primer año sabático desde la creación del estado de Israel. Siendo que el Muro de los Lamentos, último remanente del templo de Salomón, está ubicado en la zona ocupada de la antigua ciudad de Jerusalén, la ceremonia revivida fué celebrada en el monte Sión, fuera de la Ciudad Antigua y alejada unos dos kilómetros y medio del Muro de los Lamentos. Unos diez mil peregrinos visitaron la tumba de David alumbrada por una vela en la cumbre del monte de Sión para orar en favor de la paz mundial, después de restaurar el ritual de Hakkhel.



Los restos de una antigua iglesia bizantina de la primera parte del cuarto siglo fueron desenterrados cerca de la iglesia de Nuestra Señora en Nazaret por un ingeniero que trabajaba en el edificio para reforzar sus cimientos. Debajo de la antigua iglesia se encontraron los restos de una sinagoga cuyo origen debe remontarse hasta el siglo I a. de J. C. Se considera en Jerusalén que estos descubrimientos están entre los más importantes de los últimos tiempos. Se cree también que es muy probable que en esta sinagoga recientemente descubierta, nuestro Señor predicó durante su ministerio terrenal.

EL ESTUDIANTE DE LA BIBLIA

Un estudio de las primeras interpretaciones adventistas del mensaje laodicense, con especial énfasis en los escritos de la Sra. E. G. de White

Por Félix A. Lorenz

(Bachiller en Teología egresado del Seminario Adventista del Séptimo Día)

LAS diferentes intepretaciones de las siete Iglesias de Apocalipsis 2 y 3 pueden dividirse en tres grupos: 1) Las interpretaciones literales, que aplican los mensajes a las nombradas siete iglesias que se hallaban en Asia Menor; 2) la aplicación general o espiritual de los mensajes a todos los cristianos de todas las edades; y 3) el punto de vista profético, que los reconoce como dados a la iglesias en sus siete períodos sucesivos que abarcan la era Cristiana entera.

La teoría del ciclo profético llegó a destacarse, junto con el reavivamiento general del interés en las profecías bíblicas, durante el despertar adventista que precedió al movimiento de 1844. Después del gran chasco de la última parte de 1844, los componentes del pequeño grupo que más tarde constituyó la Iglesia Adventista del Séptimo Día creían y enseñaban que ellos eran la iglesia de Filadelfia y que los adventistas que no aceptaron el sábado ni el santuario celestial y que más o menos se unificaron en el Congreso de Albany, eran la iglesia de Laodicea.

Esta posición se mantuvo hasta fines de 1856. En la *Review and Herald* del 9 de octubre de ese año, Jaime White escribió un breve artículo que negaba la corrección de esta posición y sugería que los adventistas del séptimo día constituían la iglesia de Laodicea. Dentro de seis semanas la iglesia entera había aceptado la nueva interpretación. Siguió luego un período de reavivamiento. La respuesta de la iglesia era general y entusiasta, pero de poca duración. El mensaje laodicense no hizo para la iglesia lo que se había esperado, y en menos de un año el entusiasmo estaba ya en franca decadencia.

Reconociendo el fracaso en la iglesia, Elena G. de White señaló lo que produciría una plena aceptación del mensaje. Explicó por qué el mensaje no había cumplido la obra destinada. Definió plenamente su significado y estableció los tres remedios simbólicos. Predijo que todavía el mensaje haría su obra prefijada y que el poder del Espíritu Santo en su plenitud—la lluvia tardía—seguiría completando con poder la obra del Evangelio que culminaría con la venida de Cristo.